

Pensamiento y Comunicación 1

Autor: Humberto Correa Bonilla



Pensamiento y Comunicación 1 / Humberto Correa Bonilla, /
Bogotá D.C., Fundación Universitaria del Área Andina. 2017

978-958-5455-52-8

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá).

© 2017. FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL ÁREA ANDINA
© 2017, PROGRAMA DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
© 2017, HUMBERTO CORREA BONILLA

Edición:

Fondo editorial Areandino

Fundación Universitaria del Área Andina

Calle 71 11-14, Bogotá D.C., Colombia

Tel.: (57-1) 7 42 19 64 ext. 1228

E-mail: publicaciones@areandina.edu.co

<http://www.areandina.edu.co>

Primera edición: noviembre de 2017

Corrección de estilo, diagramación y edición: Dirección Nacional de Operaciones virtuales

Diseño y compilación electrónica: Dirección Nacional de Investigación

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación Universitaria del Área Andina y sus autores.

Pensamiento y Comunicación 1

Autor: Humberto Correa Bonilla





Índice

UNIDAD 1 El origen del lenguaje

Introducción	7
Metodología	9
Desarrollo temático	10

UNIDAD 1 Palabra, imagen y significado

Introducción	16
Metodología	17
Desarrollo temático	18

UNIDAD 2 Formalidad y creatividad

Introducción	25
Metodología	27
Desarrollo temático	28

UNIDAD 2 La tipología textual

Introducción	34
Metodología	35
Desarrollo temático	36



Índice

UNIDAD 3 Análisis y comprensión de textos y discursos

Introducción	44
Metodología	45
Desarrollo temático	46

UNIDAD 3 Los motivos para escribir

Introducción	56
Metodología	57
Desarrollo temático	58

UNIDAD 4 Comunicación y lenguaje

Introducción	64
Metodología	65
Desarrollo temático	66

UNIDAD 4 Nativos digitales

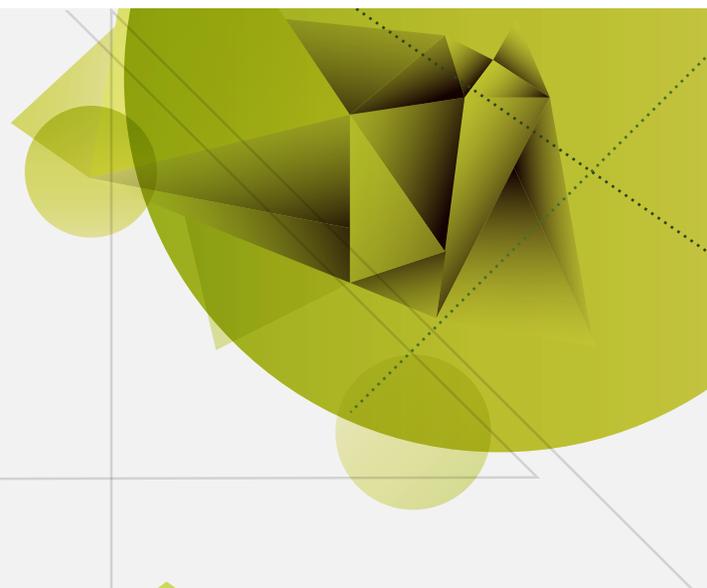
Introducción	72
Metodología	73
Desarrollo temático	74

Bibliografía	80
--------------	----

1

Unidad 1

El origen del
lenguaje



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

Bienvenidos al curso de Pensamiento y Comunicación. Si bien éste comparte muchas cosas con los cursos ordinarios de redacción que se suelen realizar en escuelas y universidades de todo el mundo, es diferente en una serie de aspectos. Una de las diferencias fundamentales está en que le daremos un gran vuelo a ideas y discusiones en torno a la naturaleza del lenguaje, las cuales por lo general serán tan importantes como los ejercicios de aplicación o las instrucciones.

En este comienzo, por ejemplo, en vez de empezar con ejercicios sencillos de composición, lo haremos de un modo más reflexivo con una indagación sobre el origen del lenguaje y su importancia en el desarrollo de las sociedades humanas. Continuaremos con un análisis de la estructura del lenguaje, para luego culminar esta semana con un análisis de las frases y su estructura.

Partimos del supuesto de que todos los asistentes a este curso son adultos funcionales, con las herramientas mentales necesarias para tomar decisiones conscientes y autónomas sobre nuestro destino. El pensar en el lenguaje como un problema en vez de como un elemento dado del paisaje humano tiene varias grandes ventajas en nuestro desarrollo como profesionales y miembros activos de nuestras sociedades.

En primer lugar, nos permite tener las herramientas para poder evaluar de manera independiente los textos que pretenden formar nuestras opiniones en todos los ámbitos, sin tener que depender de análisis u opiniones de “expertos” que muy a menudo obedecen a sistemas de intereses que no son necesariamente los nuestros. No es que sea malo albergar una opinión personal sobre un tema; al contrario, es muy loable que el autor de un texto aclare desde el comienzo su postura, y emita de manera clara su juicio a otras maneras de entender dicho problema. La dificultad para el desarrollo de una postura verdaderamente crítica y libre por parte del lector es que con demasiada frecuencia los autores se revisten con el manto de la autoridad (vean qué interesante que la palabra “autor” y la palabra “autoridad” provienen de una misma raíz lingüística) para promover la idea de que su opinión es la única admisible, y que cualquier explicación alternativa de los hechos es ilegítima por el hecho de no haber sido autorizada (una mutación más de la idea de “autoridad”). Si pensamos

en los textos de manera reflexiva, analizándolos desde una serie de presupuestos muy sencillos de entender, podremos sacudir las cadenas de esa “autoridad” en el momento que lo deseemos, para sacar nuestras propias conclusiones, en consonancia con nuestros propios intereses.

En segundo lugar, analizar los textos de otros nos permitirá a nuestra vez producir textos propios con plena conciencia de su intención y de sus alcances. Nos permitirá responder a preguntas que desde siempre han desafiado a estudiantes y maestros por igual, como “¿Cuál es la intención de este texto en particular? ¿A quién va dirigido y qué piensa encontrar dicha persona en él?” En la llamada “sociedad del conocimiento” que actualmente nos cobija, dicha habilidad de controlar el efecto de nuestros propios textos es cada vez más necesaria, como lo discutiremos en su momento más adelante en el curso.

En tercer lugar, y de manera no menos importante, nos permitirá explorar algo de la maravillosa historia de las lenguas que, como ocurre con cualquier institución humana de alguna importancia, es fascinante, plena de giros dramáticos y de sorpresas escondidas en los elementos más simples de nuestro diario vivir. Gracias por ser cómplices de este viaje y comencemos.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

El origen del lenguaje

La principal dificultad para explicar la relación entre el pensamiento y la comunicación es que ambas actividades son, en gran medida, la misma cosa. El eminente antropólogo Harry Hoijer lo resume así:

Es difícil darse cuenta del papel enormemente importante que desempeña el lenguaje en nuestra conducta social. ¿Cómo sería una sociedad sin lenguaje? Por supuesto, no tendría escritura ni otros medios de comunicación con palabras, ya que todos ellos dependen ineludiblemente del lenguaje hablado. Por lo tanto estarían muy restringidos nuestros medios de aprendizaje. Estaríamos obligados, como los animales, a aprender haciendo u observando las acciones de otros. Desaparecería toda la historia, ya que sin lenguaje no habría modo de recrear las experiencias pasadas y comunicarlas a otros. No tendríamos medios de expresar nuestros pensamientos e ideas a otros o de compartir los procesos mentales de nuestros congéneres. De hecho, es muy probable que tampoco pensáramos. Muchos psicólogos sostienen que el pensamiento mismo requiere el uso del lenguaje, y que el proceso de pensar consiste en hablar sobre las cosas consigo mismo (Shapiro, 1993).

Si bien la actividad psíquica de los seres humanos no se limita al pensamiento -de he-

cho, es probable que sea una actividad relativamente menor si la comparamos con el flujo de nuestras emociones, sentimientos o deseos inarticulados, por no -decir nada de los datos "crudos" que nos reportan todo el tiempo nuestros sentidos- no cabe duda de que el pensamiento, es decir, aquellas sensaciones que se expresan como ideas articuladas, es una característica tan propia de los seres humanos que, desde la antigüedad más remota, se asocia el lenguaje con el origen de las personas, y hasta del universo mismo. De ahí las primeras palabras de la Biblia cristiana:

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas. Entonces Dios dijo: «Que exista la luz». Y la luz existió. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el primer día. Dios dijo: «Que haya un firmamento en medio de las aguas, para que establezca una separación entre ellas». Y así sucedió. Dios hizo el firmamento, y este separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él; y Dios llamó Cielo al firmamento. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el segundo día (Génesis 1:1. Versión de la Conferencia Episcopal Argentina).

Por supuesto no sabemos cómo evolucionó el lenguaje tal y como hoy día lo conocemos. Podemos hacernos alguna idea de cómo se dio esa evolución a partir de reconstrucciones antropológicas más o menos fantásticas, aunque muy potentes. Podemos mirar, por ejemplo, el filme “La Guerra del Fuego” de Jean Jacques Annaud, de 1981.

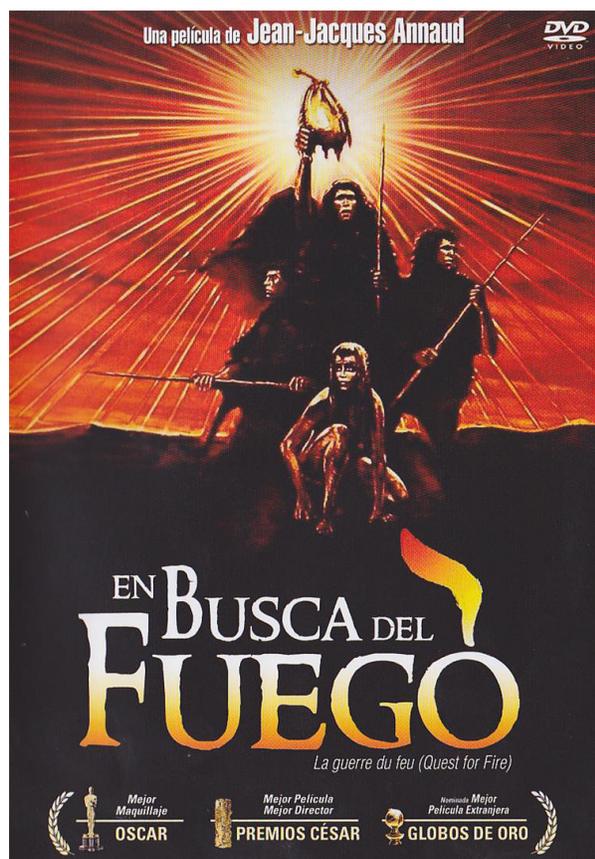


Imagen 1

Fuente: <http://lasoga.org/wp-content/uploads/2016/10/Poster-En-busca-del-fuego.jpg>

Así como en la Biblia, muchos pueblos primitivos ven en el lenguaje un agente directo de transformación del mundo. Atribuyen a las palabras el poder directo de crear o matar plantas, animales o personas, de cambiar el curso de las enfermedades o el

clima o establecer diálogos con elementos del paisaje como los árboles o los ríos. Los filósofos griegos Platón y Aristóteles postularon, hacia el siglo IV a.C., que ninguna otra característica define mejor a la humanidad como las ideas, es decir, esos elementos del lenguaje que nos permiten definir las cosas. La Modernidad, esa era de la civilización humana que comienza con el desarrollo de las ciencias, se caracteriza por implementar lenguajes (el método científico y las matemáticas) que pretenden no sólo describir el mundo tal y como es, sino también poder predecir los cambios que se producirán sin importar el lugar o las circunstancias.

El acto comunicativo

No es de sorprender que muchos pueblos a lo largo de la historia hayan pensado que la relación entre el lenguaje y la realidad es mágica, que hay algo inherentemente misterioso en el hecho de que pensar o decir cosas (las meras “ideas”) tiene un efecto observable en la realidad. La naturaleza misma de esa relación es algo que se sigue discutiendo hoy en día, pero la explicación más plausible que tenemos fue formulada a comienzos del siglo XX por el lingüista Ferdinand de Saussure (Saussure, 2013) que define el “ciclo comunicativo” en unos términos muy parecidos a como éste se sigue enseñando hoy en día en nuestras escuelas.

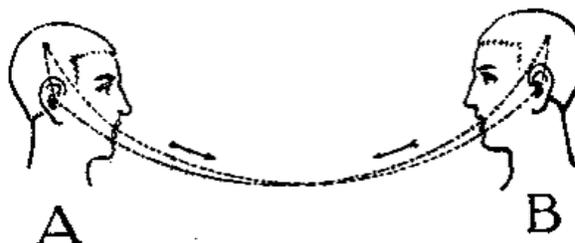


Imagen 2

Fuente: <http://www.euphoniaediciones.com/wysiwygeditor/El%20circuito%20del%20habla.png>

En donde A se conoce como “el hablante”, es decir, el emisor inicial del “signo lingüístico”, que es un sonido o una imagen que se propaga físicamente por el espacio hasta ser percibido por la figura B (“el oyente”), el cual a su vez interpreta en su propia mente el “significado” de dicho signo y responde en consecuencia emitiendo un “signo” propio, estableciendo así una conversación que conecta dos mentes salvando el abismo del universo físico.

La clave para entender este ciclo es la naturaleza del “signo” lingüístico, el cual está compuesto por dos partes: el “significante”, que es el sonido o el dibujo (“imagen sonora” es la expresión de Saussure) que denota la idea de algo, y que en sí mismo no tiene parecido alguno con aquello que es denotado por él: por ejemplo la palabra española “árbol”, que en inglés se dice tree y en alemán baum; estas tres palabras no tienen ningún parecido entre sí, pero las tres se refieren al mismo objeto observable en la realidad, un árbol. dicha realidad observable es el “significado” asociado a dicho signo.

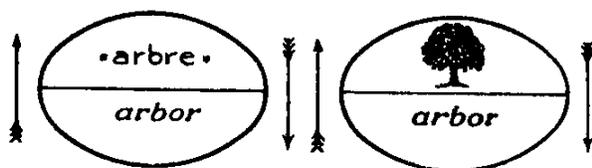


Imagen 3

Fuente: <http://faculty.georgetown.edu/spielmag/images/signessaussure2.gif>

La imagen anterior resume completamente de qué se trata el ciclo comunicativo: la elipse y las flechas representan al “hablante”, al “oyente” y al medio por medio del cual ambos hablan entre sí. La palabra arbre (“árbol” en francés) y el dibujo de un árbol representan la idea o la experiencia de un árbol, y la

palabra arbor (“árbol” en latín) a la “imagen lingüística” o significante de dicha idea.

Entender de qué se trata el significado no es tan simple como decir “es aquello significado por el significante”, pues es un concepto que opera a varios niveles. De eso tratará la cartilla de la próxima semana.

El hecho fundamental que explica la posibilidad del lenguaje está en que existe un acuerdo social previo entre hablantes y oyentes para ponerse de acuerdo en los significados de las imágenes lingüísticas. Retomemos a Hoijer:

El hecho de que los símbolos lingüísticos son casi todos de naturaleza arbitraria acentúa el aspecto social del lenguaje. Los idiomas están asociados siempre con grupos de individuos; nunca pertenecen exclusivamente a un solo individuo. Un individuo adquiere su lenguaje del grupo con el que vive. Si se desvía considerablemente en el habla de los otros miembros del grupo, corre el riesgo de ser mal comprendido o de que no se entienda del todo. Caballo no es solamente una palabra peculiar a un individuo de habla castellana, es una palabra usada y comprendida del mismo modo generalmente en todos los pueblos de habla española (Shapiro, 2013).

En este curso prestaremos especial atención a los aspectos sociales del lenguaje, a cómo el lenguaje es la institución social fundamental, y qué implicaciones tiene eso para nosotros como individuos.

Las frases y su estructura fundamental

La descripción Saussureriana de los actos comunicativos nos permite comprender con bastante claridad cómo se conforman

los binomios significante-significado para el caso de las palabras sueltas, pero se necesita un poco más de explicación para llegar a una comprensión de las frases, que son las combinaciones de varias de esas palabras simples. De hecho, la enorme mayoría de los actos de habla ocurren en frases, es muy poco común que nos refiramos a algo usando una palabra singular. Cuando, por ejemplo, decimos el nombre de alguien, lo hacemos por lo general con una intención, la de llamar la atención o convocar a dicha persona. No decimos “María” sin más, sino que decimos “¡María!”, en donde los signos de exclamación representan el afán vocativo, es decir, la intención de llamar la atención de alguien llamado María. Así pues, los significantes “¡María!”, “¿María?” o “María...” no son palabras simples sino signos complejos en donde dos o más elementos se combinan para crear nuevos significados. O sea, frases.

Todos los lenguajes humanos son el resultado de dos elementos que se combinan para formar las frases: el primero es el léxico, que es la recopilación de todos los significantes

simples y sus significados. El léxico de una lengua se reúne típicamente en los diccionarios. El segundo elemento es la gramática, que es el conjunto de reglas que permite combinar significantes diferentes en significados nuevos de una manera ordenada, que permita a los hablantes de una lengua reconocer de qué se está hablando cuando se mezclan varios significantes simples.

En español podríamos resumir la estructura típica de una frase con esta fórmula: **S → O + M**, en donde S es el sujeto, o agente que inicia una acción, la flecha representa el predicado o la acción que emprende el sujeto, la O representa al objeto sobre el cual recae la acción, y la M el modo o complemento que aclara cómo la acción fue llevada a cabo. Veamos un ejemplo:

La niña de las trenzas largas lavó su muñeca con jabón de lavanda.

En donde [La niña de las trenzas largas] es el sujeto, [lavó] es el verbo o predicado, [su muñeca] es el objeto, y [con jabón de lavanda] es el modo.

La niña de las trenzas largas lavó su muñeca con jabón de lavanda.

S



O

M

Por supuesto esta estructura básica se puede analizar a un nivel mucho más profundo de detalle: por ejemplo vemos que el sujeto tiene su propio modificador en el complemento “de las trenzas largas”, que está precedido del artículo “la” que establece el género femenino y la declinación en dativo, etc. Pero no es necesario en este curso adentrarnos en esos niveles de sutileza para comprender el punto que nos interesa: la comprensión gramatical es tan esencial como el

conocimiento del léxico para comprender el hecho lingüístico. Ambos se dan juntos en el entrenamiento lingüístico, que suele ser la labor de aprendizaje más ardua y extendida que emprenden los seres humanos, desde que nacen hasta que mueren, y que domina especialmente los primeros cinco años de vida.

El aprendizaje lingüístico es tan arduo y constante (si lo pensamos bien, este curso

no es sino un episodio más de ese proceso que empezó cuando aprendimos a decir “Mamá”) por dos razones: no existen pruebas de que el desarrollo del lenguaje simbólico sea un proceso biológico codificado en nuestros genes, sino que es el resultado de un condicionamiento social permanente; y segundo, que las lenguas, como todas las instituciones humanas, cambian en el tiempo por los accidentes de la historia.

Por ejemplo, la muy colombiana palabra *parcero* (amigo, persona de confianza) no existía en el léxico hace apenas treinta años, pero esto es lo que tiene que decir la famosa página Wikcionario sobre ella: “de la aféresis de *aparcerero*, y este del latín medieval *partiarium*, del clásico *partire* («partir»), de *pars* («parte»), del protoindoeuropeo **pr(h₃) tis1*, en última instancia de la raíz **ph₃r-* («dividir»). Compárese el catalán *parcer*, el inglés *partiary*, el italiano *parziario* o el portugués *parceiro*” (Wikcionario, 2017).

Esta etimología nos dice que, si bien dicha palabra no existía en el español hace menos de una generación, sus raíces se hunden en la noche de los tiempos. No está claro aún de qué manera emergió en el léxico de los sectores populares de Medellín a mediados de los años 80 del siglo pasado, pero una teoría popular sostiene que llegó como resultado de las incursiones de narcotraficantes colombianos en las selvas de Brasil en busca de fuentes de producción para la pasta base de coca de donde se refina la cocaína. Otra teoría sostiene que es una adaptación de la palabra anglosajona *partner*. Sea como sea, nos revela el hecho de que el lenguaje es un ente vivo en constante evolución que requiere de nosotros un aprendizaje igual de constante.

Hemos recorrido mucho terreno en esta primera semana: de los posibles orígenes del lenguaje y su importancia en las sociedades humanas, pasando por los elementos del acto comunicativo y la estructura básica de una frase, a cómo las lenguas son fenómenos dinámicos que cambian de acuerdo a los cambios históricos. La idea primordial que nos interesa reflejar acá es que el lenguaje es el acto social fundamental, sin el cual no existirían las demás instituciones humanas, como por ejemplo las profesiones o las universidades.

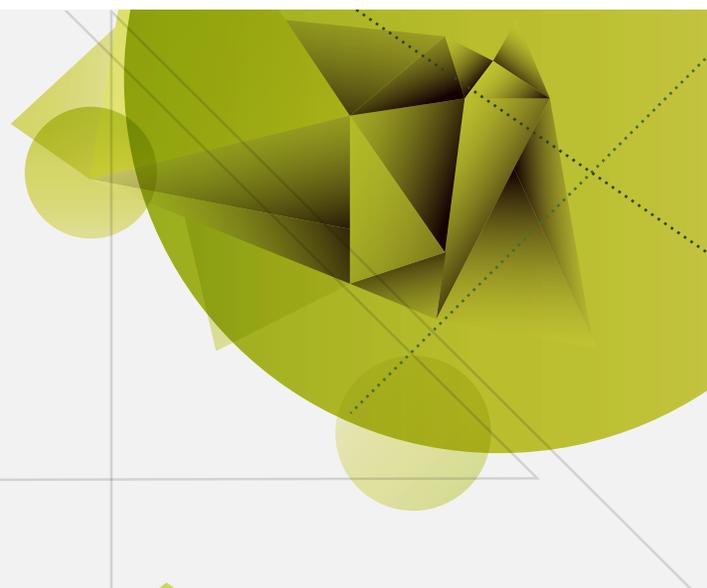
En la próxima semana seguiremos explorando estos cruces socioculturales que intervienen en la construcción del lenguaje y veremos cómo se puede aplicar el análisis semiológico (o análisis de los significados, que es lo que acabamos de explorar con la palabra *parcero*) a actos comunicativos que no son verbales, o no sólo verbales, como lo son las imágenes, la moda, la música y otras por el estilo. Esperamos que este viaje por el universo de las palabras sea del agrado de ustedes.



1

Unidad 1

Palabra, imagen y
significado



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

Bienvenidos a nuestra segunda semana. Esperamos que la actividad diagnóstica de la semana anterior haya servido para que se hagan una idea de qué se trata este curso, qué tipo de lenguaje maneja y qué expectativas de desarrollo de competencias se requieren para culminarlo con éxito.

Temáticamente, la semana pasada discutimos algunos tópicos generales sobre la relación entre lenguaje y pensamiento a partir de una descripción de lo que es el acto comunicativo, la estructura del lenguaje y su lugar en la evolución del ser humano en cuanto especie. Afirmamos que, en un sentido estricto, lenguaje y pensamiento pueden ser vistos como el mismo fenómeno pues pensar sería como hablar con uno mismo. En esta semana vamos a tratar de “aterrizar” esas ideas a partir de ejemplos de análisis semiológico (la semiología, recordemos, es el estudio sistemático del significado de los actos comunicativos y fue un término inventado por Ferdinand de Saussure) y ampliaremos un poco nuestra idea de qué es el lenguaje para incluir actos comunicativos que usen medios distintos a las palabras.

La intención es que al final de esta sección ustedes sean capaces de identificar como un “texto” cualquier acto comunicativo que ocurra en su entorno cotidiano y puedan hacer el análisis de un eslogan, una imagen o una costumbre social con algo parecido a la precisión que todos manejamos intuitivamente para juzgar a los textos hablados o escritos. Dicha capacidad de análisis es esencial para el ejercicio de una perspectiva crítica para ver el mundo.

Lo más probable es que, como resultado de la actividad de esta semana, se pida de ustedes en algún momento que ejecuten un ejercicio de análisis semiológico propio.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Para el caso especial de esta semana, tengan a mano los dibujos de Saussure de la cartilla anterior; reproduzcanlos en una hoja de papel o téngalos abiertos en una ventana paralela para poder fijar rápidamente los conceptos de “significante” y “significado”.

Palabra, imagen y significado

Imaginar un texto que no tenga significado alguno es muy sencillo. Basta con aporrear el teclado al azar, dejar que de la boca escapen sílabas sin sentido o trazar garabatos en un papel. Se trata de usar las herramientas del lenguaje sin la intención de significar nada, sino por el simple placer de combinar mezclas de sonido o imagen, y es tan influyente que algunas formas de galimatías reciben el estatus de arte, como en el famoso caso del género de la música Jazz conocido como Scat.



Imagen 1. Ella Fitzgerald, reconocida como una gran cantante de Scat.

Fuente: <https://goo.gl/DrNxEi>

En términos del acto comunicativo sauseriano, sería usar significantes sin significado alguno. Hablar en jergonza o trazar garabatos es un juego que todos hemos emprendido alguna vez, y se considera una parte crucial del desarrollo del lenguaje en los niños. Mucho más difícil es hablar o dibujar algo que parece tener sentido, pero en realidad no lo tiene. Tomen en consideración esta versión del famosísimo poema Jabberwocky, que Lewis Carroll (Carroll, 1998) incluyó en "Alicia a Través del Espejo":



Imagen 2. "El Jabberwocky" según John Tenniel

Fuente: <https://en.wikipedia.org/wiki/Jabberwocky#/media/File:Jabberwocky.jpg>

Asardecía y las pegájiles tovas
giraban y scopaban en las humeturas;
misébiles estaban las lorogolobas,
superrugían las memes cerduras.

¡Con el Jabberwock, hijo mío, ten cuidado!
¡Sus fauces que destrozan, sus garras que apresan!
¡Cuidado con el ave Jubjub, hazte a un lado
si vienen las frumiantes Roburlezas!

Empuñó decidido su espada vorpal,
buscó largo tiempo al monxio enemigo -
Bajo el árbol Tamtam paró a descansar
y allí permanecía pensativo

Y estaba hundido en sus ufosos pensamientos
cuando el Jabberwock con los ojos en llamas
resofló a través del bosque tulguiento:
¡burbrujereando mientras se acercaba!

¡Uno, dos! ¡Uno, dos! ¡A diestra y siniestra
la hoja vorpalina silbicortipartió!
Al monxio dejó muerto y con su cabeza en ristre
el joven galofante regresó.

“¡Muchacho bradiante, mataste al Jabberwock!
¡Ven que te abrace! ¡Que día más fragoso
me regalas, hijo! ¡Kalay, kalay, kaló!”
reiqueaba el viejo en su alborozo.

Asardecía y las pegájiles tovas
giraban y scopaban en las humeturas;
misébiles estaban las lorogolobas,
superrugían las memes cerduras.

(Rosenberg, Samoilovich, 1997)

Esta es la reacción de Alicia luego de enfrentarse a semejante texto:

--Me parece muy bonito --dijo Alicia cuando lo hubo terminado--, sólo que es algo difícil de comprender (como veremos a Alicia no le gustaba confesar, y ni siquiera tener que reconocer ella sola, que no podía encon-

trarle ni pies ni cabeza al poema). Es como si me llenara la cabeza de ideas, ¡sólo que no sabría decir cuáles son! En todo caso, lo que sí está claro es que alguien ha matado a algo... (Carroll, 1998).

La magia de ese poema, que ha inspirado a innumerables traductores, pintores y hasta cineastas a imaginarse sus propios Jabberwockys, está precisamente en eso de “llenarle a uno la cabeza de ideas que no se sabe cuáles son”. Lo que Carroll hace de manera juguetona se lleva a cabo, de otras maneras más sutiles y con fines menos caprichosos, en todos los textos escritos. Una parte muy importante del significado de un texto tiene que ver con su parecido a otros textos, y a las expectativas que se despiertan en el lector por la mera manera en que las palabras están agrupadas entre sí. Es lo que se conoce como el “subtexto” de un texto. En este caso, la forma poética que utiliza Carroll y algunas de las palabras claramente nos remiten a los poemas infantiles de héroes que se enfrentan a dragones y otros monstruos, muy populares en la época de Carroll y que aún hoy encontramos en numerosos libros y películas.



Imagen 3

Fuente: http://media.vanityfair.com/photos/5574fe13320a56cf4240af9f/master/w_790,c_limit/776465_509_promostills_800156514%255B1%255D.jpg

La razón por la que este ejemplo es importante es que en ocasiones un autor incluye subtextos en sus obras que, o bien no se da cuenta que están allí, o bien oculta minuciosamente para que el lector los asimile sin darse cuenta. La principal labor del semiólogo (existen científicos dedicados a este tema y así es como se los llama) es develar todos los subtextos escondidos en un texto y hacerlos comprensibles para su análisis. Dicha labor es importante pues permite, entre otras cosas, develar intenciones ocultas de manipulación por parte de autores políticamente motivados, o permite explicar por qué ciertos productos culturales reproducen pautas de comportamiento (por ejemplo, el machismo) de las cuales sus autores no siempre son conscientes.

¿Cómo operan los semiólogos? Primero, reconocen que la formación de significados es un proceso complejo que ocurre a muchos niveles. El historiador del arte Erwin Panofsky (Panofsky, 1976) describe tres niveles de significado para cualquier obra de arte: primero el significado fáctico o expresivo, que es la respuesta a la pregunta de qué es lo que está representado en la obra. Qué objetos, personas o fenómenos. Luego, el significado secundario o de iconografía, relacionado con las intenciones del autor al plasmar la obra. Más adelante en el curso retomaremos otro aspecto de esta cuestión cuando hablemos de lo ilocucionario. Y por último, el significado profundo o simbólico, asociado a corrientes profundas de la cultura y la personalidad que se hacen visibles en las obras. La esencia de la interpretación semiológica discurre entre estos tres niveles de significado.

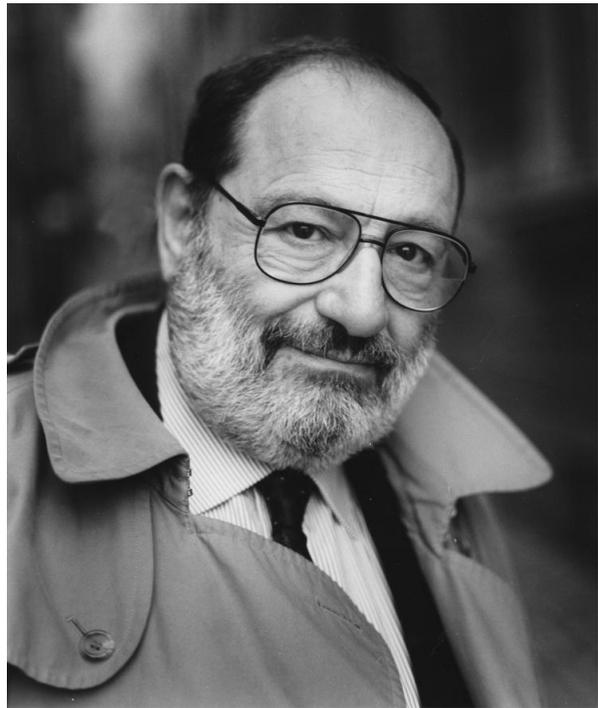


Imagen 4. Umberto Eco

Fuente: <http://mediad.publicbroadcasting.net/p/wamc/files/styles/medium/public/201602/umbertoeco.jpg>

Quizás el semiólogo más importante es el filósofo y autor italiano Umberto Eco, recientemente fallecido. Conocido sobre todo por su novela "El Nombre de la Rosa", Eco se labró su reputación internacional a raíz de un libro de análisis semiológico titulado "Apocalípticos e Integrados" (Eco, 2013), en el cual indaga sobre los subtextos escondidos detrás de muchos artefactos de la cultura popular como los cómics de Superman y las películas de detectives, entre otros. Resalta en particular el análisis que hace de una página de un cómic de finales de los años 40 del siglo pasado, creado por Milton Caniff y llamado "Steve Canyon":



Imagen 5.
Fuente: <https://goo.gl/683zbP>

Eco hace un análisis minucioso de todas las viñetas de un cómic aparentemente anodino, que fue muy famoso en su época pero considerado apenas una obra de entretenimiento sin mayores pretensiones. Devela en dicho análisis que tales textos están muy lejos de ser anodinos y que cada trazo esconde un universo de significados. Veamos un ejemplo:



Imagen 6
Fuente: <https://goo.gl/683zbP>

Primer encuadre (primera viñeta)

En términos cinematográficos podríamos definirlo como encuadre en “subjetivo”, como si la cámara se hallase detrás del protagonista. Los objetos aparecen como vistos por una sola persona y – puesto que se supone que dicha persona se mueve hacia adelante- vienen al encuentro del espectador. De Steve Canyon se entrevé ahí solo el gabán, de anchas y caídas hombreras, corte “raglán”. Que se trata de Canyon lo confirma el policía que le saluda con confidencial acento irlandés (“me sister” “ye”) y cuya cordialidad queda subrayada por el ademán y la amplia sonrisa. El policía se muestra como desearíamos encontrarlo en cualquier circunstancia de la vida, y como aparece de hecho en toda comedia hollywoodiense. Más que un policía es El Policía, La Ley como Amigo. El diálogo surge:

–“Vaya, vaya, ¡es Steve Canyon! ¡Mi hermana de Shannon me escribió que fue usted a verla personalmente!

-Así fue. La encontré bien”.

El hecho de que el policía dé las gracias a Steve (llamándole con toda confianza Stevie) por un acto de cortesía hacia la propia hermana, demuestra una postura cordial del protagonista ante la ley, y una propensión general a las “human relations” (Eco, 2013).

Este análisis revela varias pistas subtextuales: que la historieta en general pretende presentar a “la ley como amigo”; que el protagonista es aliado de la ley, pero al mismo tiempo superior a ella: de ahí la referencia a las “relaciones humanas” en que los superiores (como Steve Canyon) tratan afectuosamente a los inferiores (como el policía).

La postura de semiólogos como Eco es, de nuevo, que todos nosotros captamos de manera inconsciente todas esas claves subtextuales, pero que al ser nos presentadas como “meras imágenes”, “mero entretenimiento”, tendemos a incorporarlas sin mayor ejercicio crítico, y a la larga ellas terminan produciendo un efecto de conformidad con fenómenos con los cuales no estaríamos en principio de acuerdo; cosas como que “todos los policías son nuestros amigos” o “las mujeres buenas son sumisas”. La utilidad del análisis subtextual es al menos ponernos sobre aviso de esas tendencias.

Entonces, ¿qué hacer? La mayoría de nosotros no somos semiólogos entrenados, y el volumen de información que absorbemos cotidianamente no nos permite estar examinando la prehistoria de todos los mensajes que necesitamos incorporar para poder guiarnos en este mundo contemporáneo. Para algunos puede ser un insulto proponer una perspectiva crítica a la lectura en un mundo en el que nuestra atención no está constantemente asaltada por textos de corta duración pero alta importancia como, por ejemplo, la mensajería instantánea. Sin embargo, como pasa con todo, la lectura crítica es un hábito que se puede desarrollar e incorporar, para luego aplicarlo. Luego de un tiempo, no es necesario ningún esfuerzo especial en el hecho de formularse a uno mismo tres preguntas sencillas antes de enfrentarse a cualquier texto:

- ¿Qué estoy leyendo? Contestarse conscientemente a esta pregunta, un poco como lo que hace Alicia con el poema del Jabberwocky, permite tomar toda una serie de decisiones personales respecto a la lectura: ¿tengo la misma confianza en un mensaje de redes sociales que en un artículo académico? ¿Busco el mismo tipo

de enseñanza en la letra de una canción popular que en un tratado filosófico? ¿Le dedico la misma atención a una valla publicitaria que a una señal de peligro? Muy a menudo, responder a una pregunta tan sencilla como “¿qué estoy leyendo ahora?” permite que no caigamos en trampas comunicativas muy comunes, como noticias tendenciosas circuladas por las redes sociales, publicidad que se hace pasar como ciencia o relatos de ficción que se hacen pasar como retratos de la realidad.

- ¿Quién es el autor de este texto? Saber quién (una persona o un autor corporativo) produce un texto es a menudo suficiente para poder hacer juicios conscientes sobre cuáles son las intenciones de ese autor y cómo debemos recibir sus mensajes.

- ¿Para qué estoy leyendo esto? Las lecturas que no se hacen por necesidad o por placer, sino de manera automática, no suelen juzgarse, así como uno no tiende a juzgar una señal de alto en una carretera. Pero esto es un gravísimo error, pues hasta la lectura más desprevenida es un acto de comprensión del mundo, como bien lo plantea Saussure. Si tomamos cuidado de la manera como nos vestimos, lo que comemos, la cantidad de ejercicio que realizamos, el someternos al sueño durante un tercio de nuestras vidas, ¿cómo no vamos a extender esa disciplina a lo que leemos? La lectura, como hacer ejercicio, debería formar parte de un proyecto o un interés profundo de automejora.

Si estas preguntas nos parecen demasiado sencillas, es porque lo son: leer críticamente no es nada más que hacer consciente lo que ya sabemos a nivel subconsciente; es un acto para el cual todos estamos bien equipados así no seamos Umberto Eco.

Aquí terminamos con nuestra breve exploración de la lectura crítica y la filosofía del acto comunicativo. En la siguiente unidad nos dedicaremos a explorar los problemas

de la escritura con un énfasis especial en la escritura académica, con la intención de allanar sus dificultades fundamentales y explicar los elementos de su composición.

Esquema de repaso

¿Qué es un texto?		
Significante	Significado	
Imagen, sonido, otra sensación (en pocos casos un olor [perfume] o una textura [braille]).	<ul style="list-style-type: none"> • Fenómeno del universo. • Intención del autor. • Significado profundo. 	
Primeras preguntas a un texto		
¿Qué estoy leyendo?	¿Quién es el autor de este texto?	¿Para qué estoy leyendo esto?

Tabla 1
Fuente: Propia.

2

Unidad 2

Formalidad y
creatividad



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

Bienvenidos a la segunda unidad. En la unidad anterior exploramos aspectos fundamentales del lenguaje, su historia y evolución, la estructura del acto comunicativo y la importancia de un enfoque crítico en los actos de lectura. De la mano de Umberto Eco exploramos una manera de hacer análisis semiológico de textos, ampliando la definición usual de “texto” para incluir en ella imágenes, sonidos y cualquier otro acto deliberado de comunicación entre seres humanos.

Pero la lectura es sólo la mitad del acto comunicativo; el habla o la escritura constituyen la otra mitad, y es el desarrollo de las competencias en escritura el principal objetivo del aprendizaje académico. ¿Por qué? En palabras del experto en educación inglés sir Ken Robinson:

Nuestro sistema educativo se basa en la idea de habilidad académica. Y hay una razón. Cuando todo el sistema fue inventado, en el mundo, no habían sistemas educativos antes del siglo XIX. Todos surgieron para llenar las necesidades de la industrialización. Así que la jerarquía se basa en dos ideas. Número uno, que las materias más útiles para el trabajo son más importantes. Así que probablemente te alejaron gentilmente de las cosas que te gustaban cuando niño, con el argumento de que nunca ibas a encontrar un trabajo haciendo eso. ¿Cierto? No hagas música, no vas a ser músico; no hagas arte, no vas a ser un artista (Robinson, 2007).

Antes de la existencia de los sistemas educativos, el arte de escribir era eso, un arte, ejercido por aquél que tenía la habilidad o inclinación natural para ello. No se consideraba la alfabetización como una necesidad absoluta de desarrollo de individuos autónomos y capaces, pues de algún modo todo el mundo se “educaba” en un oficio, y llevaba ese oficio como su capital cultural por la vida. La idea actual del “trabajador no calificado” no existía, pues el aparcero, el cocinero o el soldado mercenario tal vez no sabían leer ni escribir, pero acumulaban años de experiencia en sus oficios que los convertían en especialistas más o menospreciados dentro de sus comunidades.

Pero en la actualidad, un trabajador raramente controla la totalidad de un proceso productivo: un zapatero, por ejemplo, se dedica a coser suelas de goma fabricadas en el otro extremo del mundo sobre una base de tela producida en otro lugar

totalmente distinto, en vez de producir zapatos en su totalidad a partir del cuero tratado por el talabartero local, como era la costumbre antes de la era industrial. Como resultado, un trabajador actual no sólo ejecuta una parte pequeña de un proceso, sino que además debe poder migrar de un puesto de trabajo a otro, o incluso de una industria a otra totalmente diferente, si espera poder ganarse la vida. Eso exige de dicho trabajador destrezas en el arte de aprender rápidamente nuevos procedimientos, y en el de diseñarlos en caso de no encontrarlos para poderse adaptar a esquemas de trabajo cambiantes: en otras palabras, la principal destreza de los trabajadores de los últimos doscientos años, lo que categoriza el “trabajo calificado”, es la capacidad de leer y escribir.

No se trata tampoco de cualquier tipo de escritura: se trata de un tipo de escritura que, supuestamente, propicia la objetividad y la verificabilidad. Un tipo de escritura traducible a cualquier idioma y comprensible para cualquier lector. Una escritura que, supuestamente, habla de la verdad y se presta mal para la mentira y la ambigüedad. Es un código de transmisión que comparten profesores, investigadores y tecnólogos de todo el mundo y que se conoce como escritura académica.

La intención de esta unidad (semanas 3 y 4, pero también la semana 5) es analizar y discutir los principales elementos de la escritura académica. Pero jamás nos alejaremos demasiado de la idea de la escritura como medio de expresión personal que cumple objetivos que siempre rebasarán los limitados ámbitos del trabajo y la escuela.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

Formalidad y creatividad

La vida académica se desarrolla en una tensión entre términos contradictorios (Robinson, 2007). Es la tensión entre la formalidad, entendida como la idea de obedecer a una norma estricta en el desarrollo de las actividades académicas y en la entrega de sus productos, y la originalidad, que es la generación de ideas nuevas que agreguen valor conceptual o práctico al desarrollo de una disciplina. La formalidad es necesaria puesto que le garantiza al instructor que el estudiante comprende y maneja los protocolos de lo que más adelante constituirá su ejercicio profesional; y la originalidad es necesaria para las universidades puesto que la reputación universitaria se hace en virtud a la cantidad de ideas innovadoras que se producen en sus campus, y a la frecuencia con que se producen. Por lo general, las universidades incluyen la originalidad como uno de los parámetros más destacados de sus programas de gestión:

“Construimos el futuro todos los días, con una comunidad académica abierta y respetuosa de la cultura y de la identidad, con grupos de trabajo que de manera sistemática tengan la disposición y la capacidad para identificar necesidades micro o macro de desarrollo político, social, económico, ambiental, científico, académico y tecnológico.

Propiciamos la convergencia de los diferentes campos del saber en el proceso de generación, transferencia, aplicación y difusión del conocimiento” (Fundación Universitaria del Área Andina, 2017).

La anterior cita proviene del proyecto educativo institucional de la Fundación Universitaria del Área Andina, entidad autora de este curso. Como se puede apreciar, esta institución reivindica un papel socialmente aplicable a la creatividad. Otras instituciones optan por privilegiar la originalidad en la investigación fundamental de las artes y las ciencias, y por eso son conocidas como “universidades de investigación”. Sea como fuere, en ambos casos la originalidad juega un papel fundamental a la hora de crear valor. Existen innumerables definiciones para el término “creatividad”, aquí reproduciremos una del eminente psicólogo Paul Torrance (Esquivias, 2004):

La creatividad es un proceso que vuelve a alguien sensible a los problemas, deficiencias, grietas o lagunas en los conocimientos y lo lleva a identificar dificultades, buscar soluciones, hacer especulaciones o formular hipótesis, aprobar y comprobar estas hipótesis, a modificarlas si es necesario además de comunicar los resultados.

Esta definición es particularmente útil teniendo en cuenta el tipo de “creatividad”

que vamos a explorar en este curso, la creatividad académica. Pero, reiteramos, la mente más original es incapaz de crear valor si no es capaz de manejar las herramientas de comunicación o de ejercicio de cualquier actividad o profesión. Este es el tema de la formalidad, que es el más fácil de resolver desde una perspectiva académica. Educar en la formalidad consiste en exponer al estudiante a las reglas que dominan un proceso determinado, y en hacer ejercicios para asegurarse que el estudiante sabe aplicar dichas reglas dentro de la simulación que es el salón de clases antes de salir a aplicarlas en el mundo real. Es, de hecho, instruir al estudiante en la manera correcta de llevar a cabo determinados procesos, y por eso a esa parte de la pedagogía se la conoce como “instruccionalismo” (Gagne, 1973). En términos generales, el instruccionalismo propone que el docente tome una decisión previa respecto al nivel de manejo que un estudiante debe adquirir para desempeñarse bien en una tarea dada, e implementar ejercicios conducentes a ese objetivo. La meta se considera cumplida cuando el estudiante es capaz de ejecutar la tarea sin vacilaciones ni correcciones.

Educar en la creatividad puede ser más sencillo (Robinson, 2007), o mucho más difícil, según a quién le preguntemos. Para Sir Ken Robinson es simplemente reconocer que la inteligencia es diversa y se expresa de múltiples maneras, y que un niño manifestará de manera natural sus talentos, siendo el papel del educador facilitar las condiciones para que ese talento llegue a su madurez creativa y productiva. En eso Robinson continúa la tradición del primer pedagogo moderno, Jean Jacques Rousseau.

Según esta perspectiva, la creatividad es el resultado natural de toda capacidad que se desarrolla también de manera natural. Muchos otros autores han enfatizado recientemente el tema de las inteligencias múltiples y los múltiples caminos a la creatividad (Howard Gardner, Daniel Goleman, Scott Kauffman, entre otros varios nombres ilustres). Haciendo un rápido resumen, la creatividad es el resultado de poner a disposición del estudiante los mejores recursos para explorar los horizontes del conocimiento: los maestros más atentos, los mejores materiales y laboratorios, un entorno diverso, tiempo de exploración, incentivos a la curiosidad individual, desarrollo de herramientas de trabajo en equipo, y un largo etcétera.

Sea cual sea el camino, es evidente que las herramientas instruccionalistas no son útiles para desarrollar la creatividad, pues para poder llegar a ideas originales que tengan valor lo que se requiere es poder modificar, incluso subvertir, las maneras conocidas de hacer las cosas. Y un estudiante acostumbrado a que el éxito académico proviene de aprender rápidamente y con total fidelidad los procesos que le enseñan sus instructores tiene pocos incentivos para cuestionar dichos procesos y emprender rutas creativas. De ahí la tensión entre formalidad y creatividad de la que hablábamos al comienzo.

Por supuesto, queda por fuera de los alcances de este curso resolver esta cuestión, que ha plagado a los pedagogos desde los comienzos de la educación universal a finales del siglo XVIII y aún antes. Pero podemos al menos adelantar algunas hipótesis útiles para abordar simultáneamente el tema de la formalidad y la originalidad en

el caso de los documentos académicos. Estas hipótesis son:

La formalidad es necesaria para hacer posible la comprensión. Puesto que el lenguaje depende de la existencia de un código compartido entre un hablante y un oyente, no puede darse un acto comunicativo exitoso si no existe un acuerdo previo sobre los significados y las estructuras dentro de los que se constituyen. Si, por ejemplo, mi interlocutor está esperando de mi parte un artículo científico y a cambio le doy un poema amoroso, se interrumpe la comunicación y el acto fracasa. La formalidad, o lo que es lo mismo, el acuerdo previo de estándares de comunicación entre hablante y oyente, es siempre necesario. Esto se enfatiza aún más cuando dichos actos comunicativos rebasan fronteras culturales y lingüísticas, como suele ser el caso de los artículos académicos.

La creatividad es un valor absoluto en la academia. La expresión de ideas originales que tengan valor debería ser el objetivo de todo el trabajo académico. Por eso todas las labores de estudiantes y docentes deberían propender por la originalidad, o por lo menos asignarle un valor destacado en su diseño e intenciones.

Los actos creativos también son actos comunicativos, y por lo tanto exigen que el autor tenga en cuenta los códigos comunes entre hablantes y oyentes; no se puede crear de la nada, *ex nihilo nihil fit*, según la expresión de Parménides. Los actos creativos son una construcción y un desarrollo de lo ya conocido, y por lo tanto compartido, entre el hablante y el oyente.

En resumen, los actos creativos en la academia se expresan como ideas innovadoras que se vierten en el lenguaje formal. De ahí

que una cierta medida de instrucción “a la antigua” puede redundar en un beneficio creativo, pues permite tener las herramientas para que otros comprendan y acepten mis ideas creativas. Los dejamos con estos ejemplos, ambos del célebre artista Pablo Picasso, un maestro que podía desempeñarse tan bien en los caminos mejor conocidos de la representación gráfica como en sus formas más avanzadas, según lo explica Ernst Gombrich (Gombrich, 1997).



Imagen 1. Pablo Picasso en modo formal y en modo original

Fuente: <https://artesenfado.wordpress.com/2012/10/25/picasso-mas-que-cubismo/>

La historia personal

Una de las herramientas más accesibles para lograr la originalidad en un contexto formal, que no depende de la cantidad de dinero o recursos que se posean para el desarrollo de esa originalidad, o de una formación intensiva en las propias habilidades naturales, es la historia personal. Cada historia de vida es única. Sin importar qué tanto se parezcan nuestras circunstancias a las de millones de personas del presente o del pasado, la combinación de instancias de tiempo, lugar, influencias, medio ambiente, etc. que cons-

tituyen nuestras historias particulares es tan única de nosotros como individuos como nuestras huellas digitales.

¿Qué implicaciones tiene eso para el tema de la originalidad? Pues que seguramente ningún investigador ha indagado acerca de las condiciones que intervienen en la combinación única de circunstancias que me producen a mí como persona; y al mismo tiempo, esas circunstancias son tan parecidas a las de mis semejantes, que seguramente ese examen producirá algún fruto de interés para cualquier persona. Con eso se cumple el criterio de originalidad que recién discutimos, el de la originalidad como una idea inédita que aporta valor.

¿Cómo articular eso en la realidad? Veamos la introducción a un artículo clínico sobre las fístulas anales (Vásquez et al., 2017):

La fístula anal es un problema de salud descrito desde el Corpus Hippocratum. Se conoce desde tiempos históricos, en el 400 a.C., cuando Hipócrates describió el tratamiento de una fístula anal con una fistulotomía y el empleo de un setón de corte, hecho con pelo de caballo. Este padecimiento ha desafiado las habilidades de los cirujanos de todos los tiempos. No es de extrañar que Salmon, hace más de 170 años, se viera frustrado por la alta tasa de recurrencias en la cirugía de fístula anal, que describió en "El Hospital para el alivio de los pobres afligidos con fístula y otras enfermedades del recto".

La incidencia de la fístula anal es de alrededor de 2 casos/10,000 habitantes en América, con mayor frecuencia entre los 30 y 50 años de edad y una incidencia mayor en los varones. Representa el 7% de la consulta de primera vez en el Servicio de Coloproctología del Hospital General de México, con una media de

edad de 34 años y relación varones: mujeres de 4:1, según un estudio realizado en nuestra unidad en 2007.

¿Qué hay de personal en esta descripción? Mucho de ello es subtextual (para el significado de esta palabra, lean la guía de la semana 2), pero podemos colegir lo siguiente: al autor de este texto le interesa la historia de la medicina y seguramente él mismo es un médico; probablemente se preocupa de la alta incidencia de casos de fístula anal en hombres jóvenes, y ejerce en México.

La pregunta que nos hacemos es: supongamos que tenemos un interés profesional en las fístulas anales, tal vez porque somos estudiantes de salud o de políticas públicas. ¿Tendría este artículo el mismo interés para nosotros si sus resultados se aplicaran a Noruega, o a Tailandia? ¿Le daríamos la misma credibilidad si supiéramos que no fue redactado por un proctólogo mexicano sino, digamos, por un escritor profesional de artículos médicos? Probablemente no. Probablemente ninguno de los hallazgos de este equipo de investigación es terriblemente novedoso, de pronto en él no está encerrada la fórmula mágica para acabar de una vez por todas con las fístulas anales, pero si soy un médico colombiano probablemente leeré los resultados con más atención que lo haría un médico noruego pues seguramente hay más factores comunes en saneamiento básico, comida, cultura, etc. entre México y Colombia que entre México y Noruega. En este caso, la originalidad y el interés del texto están establecidos por la circunstancia única que rodea a este equipo de investigadores mexicanos.

Hay otra circunstancia adicional por la cual el relato de la relación personal con un problema es tan importante para la escritura,

una razón de la que a menudo se omite hablar en la academia por considerarse “no científica”, y es el hecho incontrovertible de que el relato de la historia personal permite que se produzca una identificación emocional entre el autor de un texto y sus lectores. Debido a que la actividad narrativa es universal, atraviesa todas las barreras del tiempo y el espacio, la narrativa es el medio perfecto para propiciar dicha identificación emocional, que es tan importante para que creamos en lo que se nos cuenta y para que pensemos que lo que se dice en los relatos tiene injerencia en nuestras propias vidas. El relato personal provee de un trasfondo de evidencia que incrementa nuestra disposición para actuar de acuerdo al modelo ejemplificado en el texto.

Respecto al valor de la evidencia y al mejor modo de reflejar la historia personal, ampliaremos sobre esos temas y otros más en la cartilla de la próxima semana.

2

Unidad 2

La tipología textual



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

En la semana anterior examinamos algunos aspectos de la tensión que existe entre formalidad y creatividad a la hora de producir textos en contextos académicos, y de la importancia de reflejar una historia personal para poder establecer interés y dar evidencias claras de la originalidad de los textos producidos.

En esta semana veremos cómo se articulan estos y otros tópicos de la producción intelectual en las tipologías textuales más comunes en el trabajo académico. No se preocupen por la expresión de jerga intelectual “tipología textual”, pues es un concepto muy sencillo que les quedará perfectamente claro un poco más adelante.

La intención final de todo esto es permitir que los estudiantes tengan un marco de referencia previo de sentido a la hora de sentarse a diseñar sus propios textos académicos. Dicha comprensión no sólo permite la producción de textos de buena calidad formal, sino que permite liberar al estudiante de una de las cargas más graves del trabajo académico, que es la respuesta a la pregunta “¿y ahora qué pongo?”. Empecemos entonces.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

La tipología textual

Como su nombre lo indica, la “tipología” se trata de la clasificación de los “tipos” de algo, en este caso de textos, que se pueden identificar y catalogar en un medio determinado. Como se dijo en la cartilla anterior, el afán de la formalidad es muy importante en la academia, pues el desarrollo del saber es un proceso colaborativo en el cual ningún actor controla todas las piezas de un tema en particular. Por lo tanto, la colaboración académica se hace por medio de actos comunicativos estandarizados en los cuales los emisores y los receptores saben exactamente qué esperar, pues las sorpresas o las dificultades en la interpretación son considerados como obstáculos a la libre circulación de las ideas.

Eso no quiere decir de ningún modo que los textos académicos sean fáciles de leer: muy por el contrario, la enorme mayoría de ellos están cargados de lenguaje, abreviaturas, giros extraños de las frases y cuadros ilustrativos llenos de detalles que no son inmediatamente reconocibles como prosa ordinaria, y no pueden ser leídos de manera fluida ni siquiera por los especialistas a quienes están dirigidos. Esa estandarización se refiere más bien al tipo de contenido que el lector espera hallar dentro del texto: si se trata de un resumen, por ejem-

plo, el lector no espera encontrar una opinión personal del autor sobre el material resumido. Dicha opinión sería inoportuna en ese contexto pues lo que necesita el lector de un resumen es qué es lo que se sabe sobre un tema determinado y dónde encontrar dicha información, no ponerse a polemizar sobre las posibles interpretaciones del tema con el autor.

Un lector puede incluso acusar al autor de un resumen poco cuidadoso de actuar de mala fe, al pretender que el lector acepte sus ideas personales como si fueran las ideas generales del campo de investigación del que habla el resumen. El lugar adecuado para incluir tales opiniones personales son las reseñas críticas o los artículos argumentativos, y el lector se remitirá a éstos con esa expectativa.

Así, no es de sorprender que el manejo riguroso de la tipología textual sea una de las virtudes más apreciadas en los escritores académicos. Pero, ¿cómo se establece esa tipología? En buena medida es el resultado de la historia, es decir, de la manera como se han venido redactando distintos tipos de documentos como, por ejemplo, las reseñas, desde la fundación de las universidades durante la Edad Media europea. Pero una descripción más útil está en el hecho de que la tipología textual le permite al escritor contestar a tres preguntas

fundamentales antes de escribir la primera palabra de su texto. Esas preguntas son: ¿qué texto estoy escribiendo? ¿a quién va dirigido? ¿qué efecto pretendo producir en el lector?

¿Qué texto estoy escribiendo? Suele ser la pregunta más fácil de responder, y a menudo está decidida de antemano, ya sea como un requisito impuesto por una institución o una asignatura (“tengo que hacer un resumen sobre los huesos humanos para la clase de anatomía”) o como una decisión personal (“le voy a componer una canción a mi novia”). A esa pregunta por el qué en el lenguaje es lo que se suele denominar el género.

Si bien es común no estar muy seguro respecto a los contenidos que uno va a transmitir, son muy raros los casos en los cuales un escritor se sienta ante la hoja en blanco o un orador se enfrenta a un público sin saber de antemano qué es lo que va a presentar, y todos tenemos al menos un manejo muy refinado de las convenciones que rigen muchos estilos. Si no lo tuviéramos, ¿cómo seríamos capaces de escribir una carta dirigida a mi jefe y hacerla distinta de una carta escrita a mi abuelita? Imaginemos que ambas cartas tratan so-

bre el mismo tema, pedir prestados diez mil pesos para ser devueltos en el lapso de un mes. Ahora imaginemos que un extraterrestre nos pide que le expliquemos la diferencia entre ambos documentos. Sería muy difícil: ambos comparten el mismo tema, exponen la misma información y argumentos, incluso la diagramación (o sea la manera como se ven ambos documentos en el papel) es muy parecida. Hasta el lenguaje puede ser muy similar, como en el caso de aquellos que tienen relaciones muy formales con sus abuelos o parientes. El extraterrestre no quedaría muy informado con nuestra vaga apelación al “respeto” o “los sentimientos”. Y sin embargo hasta el lector humano menos juicioso se daría cuenta de las diferencias luego de dar una breve ojeada.

¿Cuáles son los géneros más comunes? Pese a ese manejo fluido que tenemos de los géneros, la pregunta sobre qué es “un género” o “un estilo” es asimismo muy difícil de responder, y un tema de debate álgido y continuo entre los críticos. Existen muchas listas y cada una de ellas tiene variaciones significativas respecto a las demás. He aquí un ejemplo (Marinkovich y Córdova, 2014):

Los Géneros Literarios

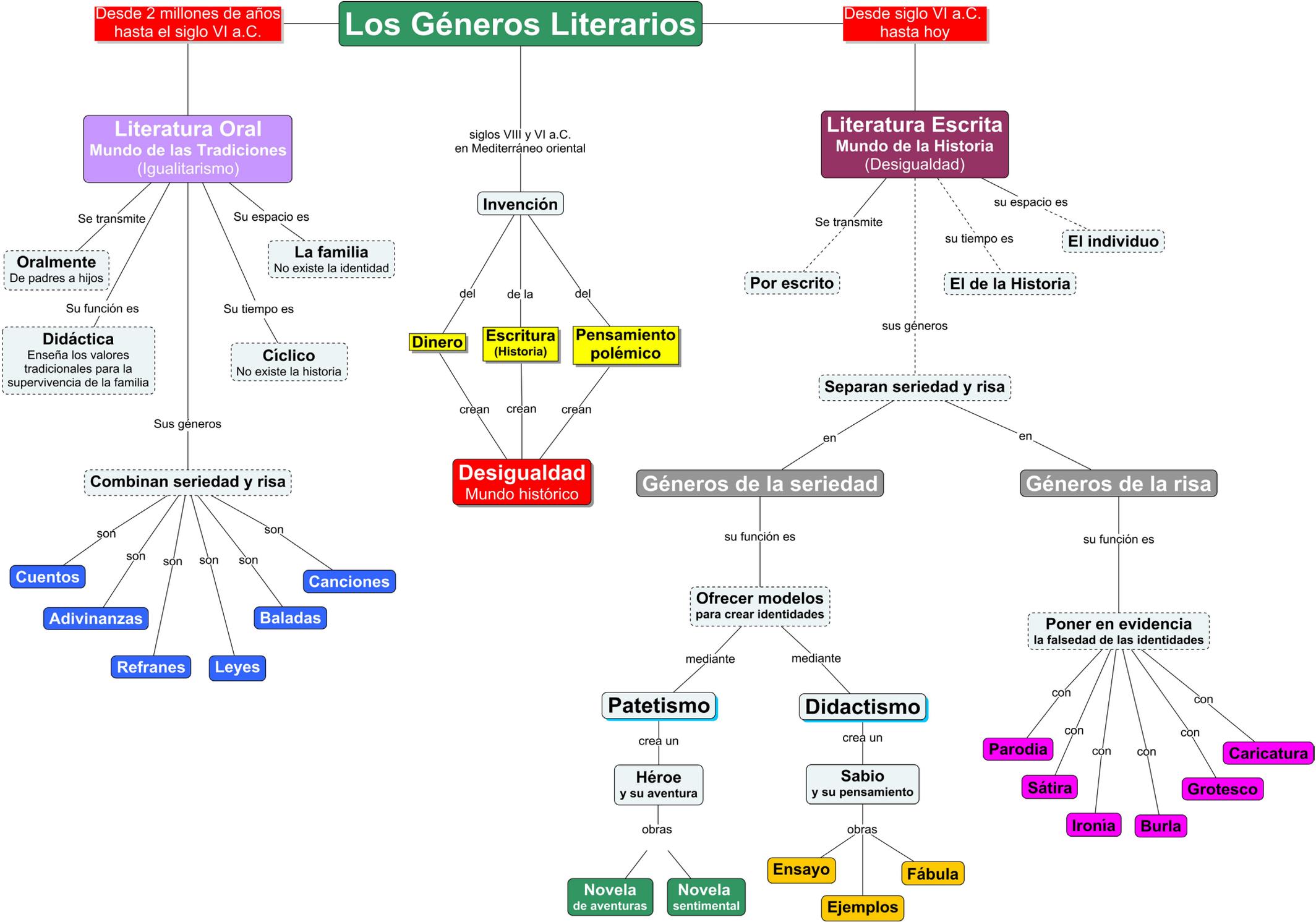


Imagen 1

Fuente: <http://cuadrocomparativo.org/wp-content/uploads/2016/03/Literariosdddddd.jpg>

Una pregunta un poco menos difícil de contestar es ¿Cuáles son los principales géneros académicos? El afán de estandarización de la comunidad académica que ya explicamos más arriba nos permite presentar esta lista corta:

El resumen: es la síntesis del contenido de un texto o unos pocos textos sobre un tema específico. Suele escribirse en un estilo neutro y no incluye una valoración o juicio sobre el tema expuesto.

La reseña: es lo mismo, pero referido a los textos más comunes sobre el tema escogido. En últimas una reseña es el resumen de las perspectivas de discusión más comunes respecto a un tema, más que de documentos específicos. Tanto el resumen como la reseña son conocidos como textos expositivos.

La reseña crítica: es el resumen juzgado y comentado de un texto o conjunto de textos. Lo importante de la reseña crítica es indicarle al lector en qué partes de los textos comentados se pueden encontrar las evidencias de ese juicio que se hace.

El artículo argumentativo o ensayo: es la exposición de una postura personal en torno a un tema dado. Si bien puede citar aspectos mencionados en otros trabajos, su intención es presentar argumentos originales del escritor. Tanto la reseña crítica como el ensayo son conocidos como textos argumentativos.

El artículo de difusión: tiene la misma forma del ensayo argumentativo, pero su intención no es tanto la de presentar puntos de vista originales como la de presentar de manera sencilla y en lenguaje común los conceptos fundamentales de algo. Esta cartilla es un ejemplo, esperamos que agradable, de un artículo de difusión.

El proyecto de investigación: como ya hemos dicho en un par de ocasiones, el proyecto de investigación es el “documento rey” de todos los documentos académicos, pues es el que justifica la asignación de tiempo y recursos para la investigación de lo desconocido. En esa capacidad combina las aptitudes necesarias para producir reseñas y ensayos argumentativos con la capacidad narrativa necesaria en un artículo de difusión. Sobre este documento hablaremos extensamente la próxima semana.

El informe de investigación: es la presentación de los resultados de una actividad de investigación. Es muy común que se presente oralmente, ya sea como exposición de clase o como una conferencia en un simposio temático. Los informes de investigación suelen ser el documento más común en las publicaciones periódicas académicas, junto con los ensayos argumentativos. Por otro nombre, son conocidos como artículos científicos.

Tipologías académicas más usuales

Textos expositivos	Resumen
	Reseña
Textos argumentativos	Reseña crítica
	Ensayo
	Artículo de difusión
El “documento rey”	Proyecto de investigación
Artículos científicos	Informe de investigación

Tabla 1
Fuente: Propia.

¿A quién va dirigido mi texto?

Una vez se ha definido el género del texto, se presentan ante nosotros un número limitado de opciones de lectores para el mismo. Digamos que el texto es una reseña crítica para una clase en específico. Eso excluye a un público general, a mi familia, a mis amigos por fuera de la universidad. ¿Quién va a leerla, solamente el profesor, o también los compañeros? ¿Acaso la nota depende de lo que digan los compañeros sobre mi texto, o sólo depende del profesor? ¿El profesor es muy formal y estricto, o prefiere una exploración informal de los temas? De acuerdo a la respuesta a preguntas como estas, tomamos decisiones de lenguaje: tratamientos, vocabulario, estructura de las frases, etc. para adaptarnos a esos públicos específicos.

Se trata, de alguna manera, de la etiqueta o los modales correctos para establecer actos comunicativos con esos grupos; de la manera como esas personas esperan ser interpe-ladas. Es como el manual de comportamiento social de la escritura. Y por eso mismo, a ese conjunto de decisiones se las conoce como el estilo.

Y como pasa también con las relaciones sociales, a medida que transcurre el tiempo tendemos a dirigirnos más a algunos públicos que a otros, a realizar actos comunicativos con grupos cada vez más específicos de personas. Los escritores habituales terminan formando en su cabeza un lector ideal que comparte ciertas expectativas con el autor, y todas las obras de ese autor terminan usando habitualmente algunos elementos en la selección de lenguaje y estructura que permiten decir a un lector atento “esto lo tuvo de escribir Fulano de Tal”. Cuando un escritor ha desarrollado de manera controlada esa manera particular de escribir, se dice que ha adquirido un estilo personal. Se considera que la adquisición de dicho estilo personal es el valor máximo del proceso de escritura aparte, por supuesto, del talento o la originalidad, pues es el reflejo de una mente madura que siempre sabe qué quiere decir y cómo decirlo.

Si ya es difícil caracterizar qué es un género, caracterizar lo que es un estilo lo es aún más, dado que pueden haber potencialmente tantos estilos como escritores. Sin embargo se pueden aplicar algunos descriptores ge-

nerales a la idea del estilo, como éstos que escoge el Instituto Cervantes: “en definitiva, con la palabra logramos el estilo previsto, como resultado de una selección entre posibilidades lingüísticas (florido, retórico, pomposo, conciso, amplificado, didáctico, llano, natural, etc.)” (Lobato, 2010). Es prácticamente imposible decir cuáles de estos atributos de estilo son apropiados para un contexto académico, aunque nos podemos imaginar que en la actualidad no se favorecen mucho los estilos “floridos” o “pomposos”, si bien esa no ha sido la preferencia en escritos científicos del pasado. Veamos, por ejemplo, este texto de uno de los más grandes científicos de la historia, Johannes Kepler:

“No nos preguntamos qué propósito útil hay en el canto de los pájaros, cantar es su deseo desde que fueron creados para cantar. Del mismo modo no debemos preguntarnos por qué la mente humana se preocupa por penetrar los secretos de los cielos... La diversidad de los fenómenos de la Naturaleza es tan grande y los tesoros que encierran los cielos tan ricos, precisamente para que la mente del hombre nunca se encuentre carente de su alimento básico.” (Kepler, 2014).

Este es el preámbulo de su conocida obra “El Secreto del Universo”, que es un ensayo en el que Kepler pretendía explicar cómo se podía entender el movimiento de los planetas según la geometría de Euclides. Pese a la admiración universal que despiertan los logros de Kepler, a ningún científico de la actualidad se le ocurriría imitar su estilo, que ya en su época era descrito como “florido”. Pese a eso, y pese a que el mismo Kepler descubriría que su teoría de la geometría euclidiana del universo era incorrecta, este

texto sigue siendo uno de los grandes clásicos de las ciencias.

¿Qué efecto pretendo producir en el lector?

Siempre se habla y se escribe para algo. El acto comunicativo se verifica en el hecho de que las palabras emitidas por el hablante terminan produciendo una acción concreta en el mundo que se puede entender como un resultado de esa emisión, tal como vimos en la semana 1. Si dicha acción no se produce, el acto se considera fallido. Esos recursos del lenguaje que se atribuyen a las intenciones del texto se conocen como el registro.

Entre las múltiples intenciones de registro que podemos atribuir a los autores de textos, quedémonos con tres:

Apabullar: efecto de admiración y aprecio por la erudición e inteligencia del autor, que pretende llevar al lector a aceptar sus conclusiones sin ninguna disputa. Esa intención se busca a menudo en el uso de palabras poco comunes, frases derivadas en párrafos larguísimos que sugieren sutilezas infinitas en la argumentación, e innumerables citas. Muchos académicos lo utilizan, pero suele ser más una opción que asumen los estudiantes cuando no están muy seguros de la solidez de sus argumentos y por lo tanto proceden a revestirlos de una gruesa capa de palabras serias.

Conmover: producir en el lector una identificación con los sentimientos expresados en el texto, para despertar su solidaridad con el autor. El lenguaje escogido indica claramente que los sentimientos son más importantes que los argumentos, y por eso abundan los adjetivos calificativos de corte psicoló-

gico o superlativo como “terrible”, “tristísimo”, “hermosísimo”, “divino” y otros por el estilo. Suele ser un registro evitado por los académicos experimentados pero muy popular en los estudiantes novatos, que están ansiosos por demostrarle al profesor que la materia sí les interesa, y que ese interés manifiesto suple deficiencias en otros aspectos como la investigación rigurosa o la coherencia argumental.

Proselitizar: una variante del registro anterior, busca reclutar al lector dentro de una perspectiva específica para entender la vida con exclusión de todas las demás, y a que emprenda alguna acción que de pronto va en contra de los instintos propios de dicho lector, como por ejemplo adoptar una dieta determinada o prepararse para la llegada de una civilización extraterrestre. Es uno de los campos más nutridos de la literatura de interés general. En el ámbito académico suele restringirse a los autores de temas sociales o políticos, pero a veces los estudiantes de cualquier disciplina escogen esa estrategia en oposición a la búsqueda minuciosa y desprejuiciada de enfoques para entender el mundo que sean distintos a los propios. Tiene alguna popularidad entre los estudiantes que llevan varios años sin estudiar y por lo tanto tienen una vasta experiencia del “mundo real”.

Por si no lo han detectado, los tres párrafos anteriores tienen una intención sarcástica, hacer una ligera burla a los vicios de redacción de algunos estudiantes. La intención del sarcasmo es usar la ironía o la paradoja para resaltar el lado absurdo de una situación y promover su mejora; en este caso para promover el desarrollo de un estilo de escritura que evite, por ejemplo, las expresiones altisonantes o excesivamente emocionales a la

hora de redactar textos académicos. Como todo en la vida, el registro sarcástico debe usarse con mesura si no se quiere ofender a los lectores. Lo mismo ocurre con cualquier otro registro que se implemente, incluyendo los tres que se satirizan más arriba.



Imagen 2. Dr. House, tal vez el personaje más sarcástico de la televisión

Fuente: http://www.intramed.net/userfiles/2014/images/dr_house2.jpg

Es hora de cerrar esta cartilla con una invitación: si bien es cierto que la redacción académica implica un alto grado de formalidad y deliberación a la hora de decidir qué se dice y cómo se dice, que dicha formalidad es necesaria para permitir la comunicación entre académicos de diversas culturas, lugares y épocas, también es cierto que un uso juicioso y atento del género, el estilo y el registro da un campo amplísimo y suficiente para la expresión personal y el vuelo de las intenciones particulares. No hay una buena razón para limitar los textos académicos a una prosa muerta, meramente descriptiva: muchos de los autores más insignes y complejos de la literatura universal son científicos y eruditos académicos que usan su estilo personal para revelarnos perspectivas del mundo ricas, complejas e inesperadas.

3

Unidad 3

Análisis y
comprensión de
textos y discursos



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

En la semana pasada discutimos algunos aspectos de la tipología de los textos académicos; delineamos los géneros principales y sus características, y hablamos de la combinación de género, estilo y registro que permite decidir qué forma va a asumir ese texto antes e independientemente del tema tratado. Ampliamos un poco la perspectiva sobre la tensión que existe entre la formalidad y la expresión personal en los textos académicos.

El objetivo de esta semana está en comprender cómo funciona el que se considera el documento académico por excelencia, el proyecto de investigación. Si bien los aspectos más finos de dicho documento, como por ejemplo la definición de la tipología de la investigación, exceden los alcances de este curso, la intención es quedarnos con una idea bastante precisa de cómo interactúan las diferentes partes de un proyecto entre sí para producir una argumentación exitosa en vistas a justificar una actividad dada de investigación.

Esta mirada pormenorizada de un solo tipo de documento se justifica, no sólo por ser el proyecto el texto más crucial en la vida académica de un estudiante o investigador, sino porque en su redacción se combinan todas las competencias necesarias para producir cualquier otro tipo de texto académico exitoso: rigor investigativo, convicción y persuasión, lenguaje universal, claridad en cuanto a materiales, métodos y momentos.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

Análisis y comprensión de textos y discursos

El documento que propone un proyecto de investigación, también conocido como “anteproyecto”, suele ser el texto más complejo redactado por un estudiante o investigador, más aún si cabe que la tesis o el informe de resultados, puesto que es el que más esfuerzo reflexivo requiere. La razón de esto es muy simple de entender. En esencia, lo que es un proyecto de investigación es el compromiso con una actividad que absorberá meses o años de la vida del investigador, y una promesa de que dicha actividad es novedosa y tiene una utilidad comprobable para la sociedad o para el desarrollo de una disciplina.

La mayoría de nosotros nos embarcamos en las tareas más importantes de nuestras vidas (encontrar pareja o amigos, decidir qué estudiar o qué oficio ejercer, dónde residir, etc.) con un grado menor de análisis consciente que el que le ponemos a un proyecto de investigación, no porque esas actividades sean menos cruciales o difíciles de asumir, sino porque para decidirse por ellas sólo tenemos en cuenta nuestras propias inclinaciones e intereses, o a lo sumo los de la pequeña comunidad (nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo) que

se verá afectada por las mismas. Pero con los proyectos académicos es diferente, pues la idea última de la investigación académica es contestar a una pregunta nunca nadie ha hecho antes, y buena parte del trabajo del proyecto, la mayor parte de su volumen, se gasta en demostrar esa originalidad.

Esto es así porque los proyectos de investigación son, en el fondo, peticiones de ayuda, tiempo o recursos para ejecutar las actividades que se proponen en los mismos, y nadie va a “amarrar” cantidades a veces muy significativas de dinero, infraestructura o de tiempo remunerado a una actividad cuyos resultados sean ya conocidos u obvios. Es labor del investigador demostrar, no sólo que su idea no ha sido explorada antes, sino que dicha idea aporta valor para la persona o institución encargada de financiarla o apoyarla.

Llegados a este punto, algunos estudiantes ponen la objeción siguiente: “la profesora Fulana me exige presentar un anteproyecto sobre la anatomía de los huesos humanos en el cual me prohíbe hacer ninguna valoración subjetiva del tema o de su importancia, sino limitarme a la descripción escueta de la actividad, las fuentes y los resultados”. En ese caso la profesora Fulana no está buscando un ejercicio real de investigación, sino

una simulación para ver si el estudiante es capaz de llegar por sí mismo a unas conclusiones específicas que la profesora considera importantes para su desarrollo profesional.

Parte de la competencia académica está en detectar cuándo a un profesor o institución le interesa de verdad la investigación original, o cuándo los proyectos son ejercicios de repetición de un discurso conocido. Aprender a distinguir estos casos permitirá al estudiante evitarse amargas sorpresas: es común que a un estudiante juicioso, al que siempre le va bien a la hora de realizar ejercicios de aula, le rechacen su primer proyecto original de investigación con el argumento de que la idea no es pertinente o no tiene valor. Ese “fracaso” es habitual, incluso entre investigadores experimentados: una “regla de a dedo” para un investigador exitoso es que le aprueben su proyecto sólo al tercer o cuarto intento. Pero eso, por supuesto, no lo sabe el estudiante.

Tristemente, eso puede llevar a que dicho estudiante extraiga la conclusión de que su futuro académico depende de hacer bien los ejercicios repetitivos a los que está acostumbrado, pues las posibilidades de investigación nueva están cooptadas por una cliques o “rosca” de profesores corruptos o indiferentes al desarrollo intelectual de su disciplina. A la larga, eso ha producido que muchos investigadores talentosos en potencia terminen abandonando la vida académica, y no tengan aprecio por la misma cuando finalmente asumen sus carreras profesionales, lo cual no deja de ser algo muy de lamentar en un país como Colombia, en donde las oportunidades --y las necesidades-- de investigación de calidad son

tan altas, pero los recursos para la misma son tan limitados.

En los profesores, que también son seres humanos, puede llevar a la idea de que los estudiantes realmente no se interesan en producir trabajos originales, que a la menor dificultad “tiran la toalla” y exigen volver a los ejercicios de clase rutinarios que conocen desde la primaria. Creemos que una comprensión clara de la estructura y objetivos de lo que es un proyecto de investigación bien formulado puede ayudar a evitar ese trágico desenlace.

La estructura del proyecto de investigación

Existen muchas versiones de dicha estructura, que agrupan los componentes de un proyecto dado de maneras ligeramente distintas. A veces las instituciones exigen que los proyectos se adapten a una estructura en particular. Sin embargo la necesidad de formalidad académica de la cual hemos hablado insistentemente hace que la variedad de dichas estructuras no sea en realidad tan grande.

Tenemos confianza en que la estructura que aquí proponemos es lo suficientemente universal como para permitir que el estudiante mismo pueda adaptarla a las necesidades particulares de su contexto. Está extraída del libro *Métodos y Técnicas de Investigación para las Ciencias Sociales* del profesor mexicano Guillermo Briones (Briones, 2008), y si bien sus descripciones metodológicas se refieren sobre todo a las ciencias sociales, su caracterización de las partes de un proyecto de investigación es de suma utilidad para cualquier disciplina académica. Tal y

como hicimos con la descripción de la tipología textual, aquí haremos el ejercicio de convertir cada uno de los elementos de la

estructura en una pregunta o serie de preguntas, y luego haremos una descripción pormenorizada de cada uno:

Elemento	Pregunta orientadora
1. Planteamiento del problema de investigación.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es el dilema? • ¿Cómo llegué a él?
2. Elaboración del marco conceptual del problema.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué se sabe sobre ese problema? • ¿Qué no se sabe? • ¿Por qué no se sabe aún?
3. Formulación de los objetivos de investigación.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué cosas en concreto se van a describir, clasificar, comparar, relacionar o explicar?
4. Selección de variables.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué factores o dimensiones del problema se van a investigar?
5. Finalidades de la investigación.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Para qué se hace todo esto? • ¿Qué utilidad teórica o práctica tendrán los datos que se recojan o las conclusiones que se extraigan?
6. Determinación del diseño metodológico.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué se va a hacer, cómo, cuándo, dónde? • ¿Por qué esas actividades son las adecuadas al problema de investigación? • ¿Cómo se van a analizar los datos obtenidos?

Tabla 1

Fuente: Propia, basado en Briones (2008).

Planteamiento del problema de investigación

A esta parte, conocida también como “introducción”, puede negársele la importancia enorme que tiene debido a que suele enfocarse en la historia previa de cómo llegan los investigadores a formular la idea. Un investigador novato redactará esa página o página y media con apresuramiento y para “calentar la mano” para dedicarse a partes que considera más importantes, como el marco teórico o el diseño de los objetivos. Eso es un error: la primera cosa que quiere saber un evaluador es 1) si el investigador

tiene las competencias y el contexto adecuados para enfrentar la labor, 2) si se tiene una idea clara y bien formulada sobre lo que se va a investigar, y 3) si entre el investigador y la idea hay una relación de cercanía que haga plausible que la investigación llegue a buen término. Todas esas cosas se establecen en este planteamiento. Miremos cómo empieza uno de los libros científicos más importantes de la historia, *El Origen de las Especies*:

Cuando estaba como naturalista a bordo del Beagle, buque de la marina real, me impresionaron mucho ciertos hechos que

se presentan en la distribución geográfica de los seres orgánicos que viven en América del Sur y en las relaciones geológicas entre los habitantes actuales y los pasados de aquel continente. Estos hechos, como se verá en los últimos capítulos de este libro, parecían dar alguna luz sobre el origen de las especies, este misterio de los misterios, como lo ha llamado uno de nuestros mayores filósofos. A mi regreso al hogar ocurrióseme en 1837 que acaso se podría llegar a descifrar algo de esta cuestión acumulando pacientemente y reflexionando sobre toda clase de hechos que pudiesen tener quizá alguna relación con ella. Después de cinco años de trabajo me permití discurrir especulativamente sobre esta materia y redacté unas breves notas; éstas las amplí en 1844, formando un bosquejo de las conclusiones que entonces me parecían probables. Desde este período hasta el día de hoy me he dedicado invariablemente al mismo asunto; espero que se me pueda excusar el que entre en estos detalles personales, que los doy para mostrar que no me he precipitado al decidirme.

Mi obra está ahora (1859) casi terminada; pero como el completarla me llevará aún muchos años y mi salud dista de ser robusta, he sido instado, para que publiquese este resumen. Me ha movido, especialmente a hacerlo el que mister Wallace, que está actualmente estudiando la historia natural del Archipiélago Malayo, ha llegado casi exactamente a las mismas conclusiones generales a que he llegado yo sobre el origen de las especies. En 1858: me envió una Memoria sobre este asunto, con ruego de que la transmitiese a sir Charles Lyell, quien la envió a la Linnean Society y está publicada en el tercer tomo

del Journal de esta Sociedad. Sir C. Lyell y el doctor Hooker, que tenían conocimiento de mi trabajo, pues este último había leído mi bosquejo de 1844, me honraron, juzgando, prudente publicar, junto con la excelente Memoria de mister Wallace, algunos breves extractos de mis manuscritos (Darwin, 1921).

Veamos qué información podemos extraer de esta introducción. Aprendemos que 1) el autor es un naturalista que hizo extensos viajes por América del Sur; 2) que se demoró más de veinte años en desarrollar su teoría; 3) que ha ventilado sus ideas entre los académicos más prestigiosos de su tema y época; 4) que el tema tiene tanto interés que hay otro investigador a punto de publicar las mismas conclusiones, y que dicho investigador merece el crédito como co-descubridor del concepto.

Si esto fuera la introducción a un proyecto de investigación, el potencial evaluador sabría que 1) el autor tiene amplia experiencia en el tema; 2) que la idea está intelectualmente madura; 3) que los principales académicos se interesan en ella, y 4) que si no se apresura en apoyar el proyecto, hay otros que están a punto de llevarse el premio por lo que es una de las ideas más revolucionarias en la historia del conocimiento. No puede haber una demostración más elocuente del principio que hemos expuesto en cartillas anteriores respecto a la importancia de la historia personal para establecer la pertinencia y la originalidad de una idea académica.

Pero lo más importante de la introducción es que ésta debe derivar de manera natural y fluida en el planteamiento de la pregunta de investigación. Briones nos dice que ésta puede adoptar tres formas básicas:

como una pregunta (“¿Cuál es el nivel de comprensión lectora de los alumnos del segundo ciclo de la educación básica?”), un objeto de investigación (“El problema lo constituyen los bajos niveles de comprensión lectora de los alumnos de segundo ciclo de la educación básica”), o como una hipótesis (“Se supone que un grupo de estudiantes del segundo ciclo de la educación básica que ha sido entrenado previamente en una técnica de hacer buenas preguntas en relación con su lectura, tendrá un mayor nivel de comprensión lectora que los alumnos que no han tenido tal entrenamiento”).

De qué manera formulamos nuestro problema de investigación depende de los objetivos y la metodología que propongamos más adelante en el proyecto, pero hay que tener en cuenta que muy a menudo un evaluador descarta o se interesa en un proyecto por la calidad de su introducción y su planteamiento del problema. Si éstos son deficientes, eso mina su seguridad en los contenidos ulteriores; y si son claros, interesantes y completos, eso le llevará a mirar con más simpatía cualquier deficiencia de desarrollo en el marco teórico o la metodología. Es importante por lo tanto darle un buen repaso a la introducción luego de haber redactado el resto de los componentes, pues esa promesa inicial es la más importante de todo el proyecto. Según una cartilla de la Universidad del Rosario de Bogotá: “Lo importante es identificar el problema y plantear la pregunta correspondiente. En la investigación académica, encontrar un problema es hallar una mina de oro: si las preguntas derivadas son significativas y pertinentes, pueden motivar años de trabajo fecundo.” (U. Rosario, 2003).

El marco conceptual

Nos dice Briones que “sin la existencia de un conjunto previo de conocimientos con mayor o menor grado de organización, no es posible realizar una investigación que pretenda merecer su calificación como investigación científica” (Briones, 2008). En otras palabras, no existe un campo de conocimiento científico que no se construya sobre la base de lo que otros investigadores han hecho y organizado en lo que se denomina un “corpus” o un campo de indagación.

Una investigación original es el último capítulo, la punta más nueva y visible de ese corpus, y la mayor parte del trabajo de elaboración de un proyecto se va en la revisión de la bibliografía previa para determinar si dicha punta es realmente la cúspide del tema, o por el contrario es un guijarro enterrado en el fondo de una pila de conceptos obsoletos, descritos hasta el hastío por innumerables investigadores del pasado.

Es muy común que los estudiantes recién ingresados a la educación superior aún creen que la tarea de “investigar” puede reducirse a esa revisión bibliográfica sobre lo ya dicho, cuando la realidad es que sólo es su comienzo. La tarea del marco teórico o marco conceptual no es tanto describir lo que se sabe sobre algo --aunque ese es un requisito previo bastante obvio-- sino identificar qué es lo que no se sabe al respecto.

Pero no basta con decir que “no hay estudios que describan el problema tal y como yo lo planteo”, cosa que a veces dicen los estudiantes cuando es clarísimo hasta para el evaluador más inexperto que no le han dedicado el suficiente tiempo a la construc-

ción de un marco teórico sólido. Hay que adelantar alguna hipótesis acerca de por qué se presenta ese vacío en el conocimiento. La respuesta suele ser de dos tipos: 1) realmente nos hemos topado con una idea que nadie más ha abordado en la historia de la investigación científica debido a que hemos llegado hasta ella por un camino nunca antes recorrido, o 2) nadie ha explorado realmente este tema en la combinación precisa de circunstancias que nosotros estamos planteando, y esa combinación precisa es valiosa pues ayuda a responder a un dilema de conocimiento o de impacto sobre la realidad para el que no hay respuesta adecuada.

De más está decir que las respuestas de tipo 1 ocurren no más que una o dos veces en cada generación de investigadores, son auténticas revoluciones científicas que crean campos de conocimiento totalmente nuevos, mientras que la más modesta respuesta de tipo 2 es la que suele producir mejores resultados a la hora de evaluar qué tan original y oportuna es la tarea de investigación propuesta. Un investigador honrado suele proceder con modestia, esperando siempre que va a encontrar otras investigaciones que ya responden a la pregunta planteada inicialmente, y que debe por lo tanto estar dispuesto a cambiar su formulación varias veces durante la revisión bibliográfica. Esa modestia paga buenos dividendos pues lo que suele pasar es que el proyecto termina disfrutando de una pregunta de investigación precisa, creíble e interesante.

Una inquietud común es ¿cuánta investigación es suficiente? ¿luego de citar cuántos artículos puedo decir que tengo un marco teórico sólido? Sólo hay una respuesta posible: cuando la revisión bibliográfica arroje

cada vez menos enfoques e ideas nuevas y cada vez más se repitan los mismos temas y conceptos. En ese momento probablemente tendremos la información que necesitamos y podemos proceder a su análisis y al descubrimiento de los vacíos de información. Algunas instituciones exigen un límite mínimo que puede estar en torno a los veinte o treinta artículos académicos para un proyecto modesto de investigación, pero claramente ese es un límite arbitrario. Lo que sí es seguro es que esa revisión bibliográfica tomará la mayor parte del tiempo de redacción del proyecto.

Respecto a las fuentes: no es necesario decir que las instituciones académicas son las principales inquisidoras de temas relativos al plagio o la mala asignación de los créditos de una investigación, seguidas de cerca por las empresas comerciales que patentan productos o ideas. El plagio, incluso si es cometido de manera inocente, puede ser sujeto a sanciones disciplinarias e incluso penales en la práctica totalidad de universidades. De ahí la insistencia en el uso de fuentes “de buena calidad”, lo cual suele querer decir artículos académicos publicados en revistas indexadas o libros publicados por editoriales de prestigio reconocido, que registran de manera minuciosa el origen de las obras. Es por eso que las instituciones suelen desestimular de manera más o menos delicada el uso de otro tipo de fuentes que potencialmente pueden ser valiosas, como las noticias de prensa, las obras literarias o el manuscrito que guarda mi tío el genio incomprendido debajo de su cama.

La buena noticia es que vivimos en la llamada “sociedad del conocimiento”, en donde dichas fuentes de buena calidad son más accesibles que nunca antes en la historia,

y en donde podemos estar seguros que encontraremos material pertinente a nuestra investigación con mayor abundancia y rapidez de la que somos capaces de leerlo y evaluarlo. Realmente no hay excusa para citar en una investigación seria material de fuentes dudosas como los blogs o los depósitos de trabajos en línea tan populares entre los estudiantes de educación básica y media. Cada vez más, las universidades abren al estudiante alternativas confiables de investigación como las bases de datos científicas, los depósitos de tesis de grado o los archivos electrónicos de las revistas más importantes.

La mala noticia es que esa misma riqueza puede hacer mucho más difícil la organización del marco teórico: ¿cómo juzgo qué artículo académico es mejor que otro para hacer mis citas? ¿Cómo puedo saber si se me escapa una idea importante que está contenida en un artículo que descargué pero que no alcancé a revisar en profundidad por falta de tiempo? Hay herramientas que facilitan esa tarea y sobre las cuales el bibliotecario de nuestra institución puede orientarnos, pero el caso es que en la sociedad del conocimiento es cada vez más difícil garantizar que a uno no se le escapa algún aspecto importante de la cuestión. Siempre habrá un elemento de incertidumbre, pero en la medida que nuestro objetivo de investigación sea claro y específico, podemos estar seguros que la construcción del marco teórico tendrá un final satisfactorio.

Para terminar: el marco conceptual implica una intención crítica. Es decir que todas las citas deben ser comentadas antes y después de ser colocadas. En investigación no hay verdades evidentes. El formato de citación debe ser uniforme y consistente. Cuan-

do se habla de las “normas” de un proyecto, de si éste “cumple con APA o con Chicago o con Icontec” se suele aludir a este aspecto más que a otras cosas secundarias como la diagramación de la portada o a dónde se coloca el número de las páginas.

Los objetivos

Briones dice: “los objetivos de la investigación son las tareas básicas que se cumplen en la creación de todo tipo de conocimiento científico”, y es por eso que en su formulación suelen estar precedidos de uno de los siguientes verbos: describir, clasificar, comparar, relacionar o explicar (Briones, 2008). Un error muy común es confundir los objetivos con las finalidades de la investigación, que tienen su propia sección dentro del proyecto, como veremos en breve.

Selección de variables

Una variable es el valor de una dimensión del problema que puede cambiar si se altera alguno de los parámetros de ese problema. Por ejemplo la mortalidad infantil se ve afectada según en un área haya más o menos hospitales, o por el costo de los alimentos frescos en los mercados. Seleccionar las variables puede no ser una tarea fácil, pues no siempre es sencillo visualizar por qué razones algo cambia o no cambia. En eso la experiencia investigativa es muy útil y el estudiante puede pedir asesoría de su profesor o evaluador. Una buena selección de variables permite un diseño de investigación claro y preciso.

Finalidades de la investigación

También conocidas como “justificación del problema”, es donde se explica qué impacto tendrá la investigación sobre el conocimiento del tema elegido, o sobre la sociedad o el

mundo. Se explica el valor de los datos recogidos para otros investigadores. Es, aparte de la introducción, el momento en donde se puede esperar influir sobre el evaluador desde una perspectiva emocional o utilitaria, por lo que vale la pena redactar este punto con cuidado y revisarlo una vez más luego de redactar el resto del documento.

Determinación del diseño metodológico

Al fin, el objetivo final de todo lo anterior. El diseño metodológico es la descripción detallada de cómo se va a proceder para cumplir con todas las promesas hechas en las secciones anteriores. Un evaluador apurado probablemente pasará directamente de la introducción a esta sección para luego echarle una ojeada al marco teórico, pues un diseño metodológico sensato y completo es una garantía de que la investigación llegará a buen término.

La formulación de la metodología suele ser el aspecto más “técnico” del proyecto de investigación, y la mayor parte de las carreras universitarias dictan uno o dos seminarios de investigación cuya principal intención es dar las herramientas adecuadas para hacer ese diseño. Buena parte de lo que significa ser “un profesional” es que uno es capaz de poner en juego esas herramientas de investigación sin problemas ni vacilaciones.

Por eso no hablaremos mucho aquí de los tipos de investigación que existen, sus variaciones y sus problemas. Baste con decir que hay tres tipos de investigación posibles, la experimental, la no experimental y la cuasi-experimental, que pueden desarrollarse desde un diseño cualitativo o cuantitativo, o una combinación de todos ellos (Briones, 2008). Lo cualitativo se refiere a que se examina el contenido mismo de los datos para

tratar de extraer conclusiones de su naturaleza interior, de sus “cualidades”. Suele ser un enfoque más propio de las ciencias sociales y las humanidades. Lo cuantitativo es la medición de las variables definidas, con una explicación de qué quieren decir esas variaciones. La mayor parte del trabajo en ciencias físicas procede de la medición y análisis de variables.

¿Cómo se opta por un diseño u otro? De nuevo, si la pregunta de investigación y los objetivos están bien formulados, la respuesta a esa pregunta suele llegar con relativa facilidad. Por ejemplo, si mi pregunta es ¿por qué fuman los jóvenes? probablemente privilegiaremos herramientas cualitativas como la entrevista desestructurada; si la pregunta es en cambio ¿cuáles son los hábitos de uso del cigarrillo entre los jóvenes? probablemente recurriremos a herramientas cuantitativas como la encuesta y el censo. En cualquier caso, lo primero que debe privilegiar la escogencia de un diseño metodológico u otro es la pregunta de investigación, y sólo después los medios necesarios para llevarla a cabo.

Eso en un mundo ideal. Pero la realidad es que los investigadores suelen estar seriamente limitados en sus opciones metodológicas por cuestiones de acceso o cultura. Por ejemplo, la investigación experimental en física requiere hoy en día del uso de instrumentos de un grado de complejidad y costo que están por fuera de las capacidades de financiación de la mayoría de los países, por no decir de los individuos. Investigar experimentalmente siempre ha sido oneroso, por lo cual la mayoría de investigaciones utilizan otros métodos de bajo costo como el muestreo o la encuesta, que se pueden implementar con rapidez y producen

resultados con mucha eficacia. El investigador actual se ve a menudo en la situación de tener que abandonar una pregunta de investigación que considera importante por la simple razón de que no espera lograr los medios para poder desarrollarla.

Pero no hay que desanimarse por este último trozo de realpolitik. Una investigación meritoria puede encontrar el apoyo necesario así se necesiten años de cabildeo. El punto no es “limitemos nuestra imaginación y curiosidad”, sino “démosle al evaluador las herramientas que necesita para tomar una decisión”. A menudo un diseño metodológico que contenga una descripción precisa de los medios y los tiempos necesarios para llevar a cabo la actividad de investigación puede lograr que el evaluador se interese en apoyar algo muy distinto a lo que tenía inicialmente en mente.

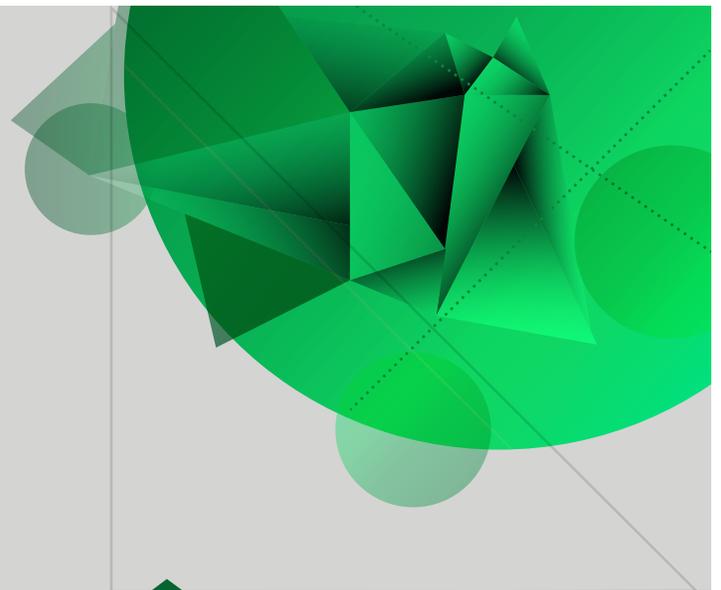
Y con esto terminamos esta exploración del proyecto de investigación. Es natural que todo lo dicho acá se aplica a cualquier otro documento académico: por ejemplo lo que se dice sobre el marco conceptual tiene plena validez para los resúmenes y las reseñas; lo que se dice sobre la introducción y la justificación vale para los artículos argumentativos, etc. La próxima semana daremos un paso más allá y nos haremos preguntas acerca de por qué se escribe y se habla como se hace, qué intenciones se esconden detrás de los actos comunicativos más influyentes. Hasta entonces.



3

Unidad 3

Los motivos
para escribir



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

En las semanas anteriores hemos hablado de los géneros textuales más habituales en la academia, con una especial atención al proyecto de investigación, considerado el documento más complejo que redactará un estudiante o investigador. La intención de esas secciones no es tanto la de enseñar a redactar proyectos o reseñas, sino a dar una ilustración en torno a la pregunta “¿qué escribir?”, la cual plaga muy a menudo a los estudiantes.

Es obvio que no se puede discutir la cuestión de “qué escribir” sin tener en cuenta la pregunta de “por qué y para qué escribir”, y en ese sentido hemos dado algunas puntadas, como cuando hablamos de la importancia del registro para controlar el efecto que tiene la lectura de un texto sobre su destinatario, o cuando hablamos de la necesidad de un manejo riguroso de las fuentes para poder responder a la necesidad académica de hacer investigaciones originales.

La verdad es que la mayoría de nosotros escribe por deber, por la necesidad de cumplir con un requisito de formación o de trabajo, y creemos que eso nos exige de hacernos un examen de conciencia cada vez que tenemos que sentarnos a redactar un memorando o preparar una reseña de lectura. Pero incluso en casos como esos, en los que escribimos casi de manera automática, entra en juego un sentido más profundo de “por qué escribir”, que tiene que ver con nuestras aspiraciones vitales y con el impacto social que tienen nuestros actos comunicativos. Sobre eso trata la cartilla de esta semana.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

Los motivos para escribir

El reconocido filósofo y lingüista A. J. Austin definió tres “acciones” distintas al momento de realizar actos comunicativos. Estas son los “actos locucionarios”, “ilocucionarios” y “perlocucionarios”:

En primer lugar, distinguimos un grupo de cosas que hacemos al decir algo. Las agrupamos expresando que realizamos un acto locucionario, acto que en forma aproximada equivale a expresar cierta oración con un cierto sentido y referencia, lo que a su vez es aproximadamente equivalente al “significado” en el sentido tradicional. En segundo lugar, dijimos que también realizamos actos ilocucionarios, tales como informar, ordenar, advertir, comprometernos, etc., esto es, actos que tienen una cierta fuerza (convencional). En tercer lugar, también realizamos actos perlocucionarios; los que producimos o logramos porque decimos algo, tales como convencer, persuadir, disuadir, e incluso, digamos, sorprender o confundir (Austin, 2016).

En las primeras semanas, cuando hablamos del subtexto, algo aludimos a la di-

ferencia entre el significado directo de las frases (más o menos lo que quiere decir Austin con “locucionario”), y su significado no expresado, que depende más bien del contexto dentro del que se dice algo y las intenciones del emisor. Más o menos a eso se refieren los términos “perlocucionario” e “ilocucionario”. La diferencia entre ambos conceptos es difícil de caracterizar y es tema de mucho debate entre los lingüistas y epistemólogos, pero podemos tomarnos la libertad de resumirla en que lo “ilocucionario” tiene que ver con las “intenciones” que tiene el acto comunicativo (“informar, ordenar, advertir, comprometernos, etc.”), mientras lo perlocucionario tiene que ver con el efecto o resultado real que tiene el texto en el oyente (“convencer, persuadir, disuadir, sorprender, confundir”). Para dar un ejemplo, uno puede advertir (ilocución) a Juan de que su vuelo está a punto de salir para persuadirlo (perlocución) a que se apresure con el equipaje.

No tendría mucho sentido hacer esa distinción si el acto ilocucionario siempre se concretara en un acto perlocucionario, es decir, si siempre que yo advierto sobre algo, logro persuadir al oyente de que haga algo. Pero las cosas no son tan sencillas. He aquí un

gran ejemplo de la gran diferencia que puede haber entre los actos ilocucionarios y perlocucionarios:



Imagen 1

Fuente: <http://languagelog.idc.upenn.edu/~pullum/dilbertapology.gif>

Esta viñeta de la popular tira “Dilbert” ilustra brillantemente la diferencia entre ambos conceptos. Veamos cuadro por cuadro:

Primer cuadro:

Secretaria: Tu correo era muy brusco.

Dilbert: Quieres decir conciso.

Segundo cuadro:

S: Me debes una disculpa.

D: Siento mucho que no sepas reconocer la brevedad.

Tercer cuadro:

S: ¡Lo estás empeorando!

D: ¿Entonces por qué soy tan feliz?

Lo que hace esta breve situación tan divertida es que los actos ilocucionarios de la secretaria se estrellan todo el tiempo con la “barrera perlocucionaria” que coloca Dil-

bert, en un crescendo de descomunicación que culmina con la secretaria perdiendo totalmente el control. Sin despeinarse un solo cabello, Dilbert desbarata la intención de la secretaria de manipular sus sentimientos de culpa.

La “felicidad” de la que habla Dilbert la compartimos nosotros, pues todos nos hemos visto en esa situación y no hemos salido tan airosos. Por supuesto, la cosa no es tan divertida para la secretaria, que ve frustradas sus intenciones y con ello atropellada su dignidad de persona ofendida. Cuando los actos comunicativos generan un cambio en el mundo, pero dicho cambio no es el que esperamos, las consecuencias son impredecibles y por lo general muy desagradables para el hablante.

Es por eso que una señal clara de maestría expositiva e inteligencia emocional es la frecuencia con la cual nuestros actos ilocucionarios se corresponden con sus consecuencias perlocucionarias. Nadie tiene un perfecto control de los efectos de sus pa-

labras, pero hay algunos de nosotros que se acercan bastante a ello. Son personas que tiene desde el principio muy claro por qué y para qué hablan o escriben. Suelen ser personas con un alto perfil social, como políticos, grandes comerciantes o escritores reconocidos.

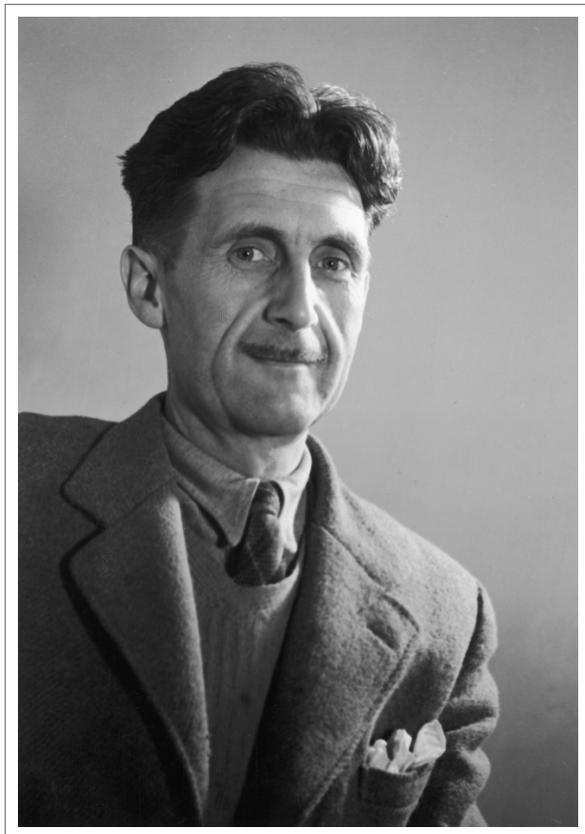


Imagen 2. George Orwell

Fuente: http://widercontexts.gyldendal.dk/~media/Gymnasium/widercontexts/Empire/george_orwell.ashx

Uno de los más grandes escritores del siglo XX, el inglés George Orwell, autor de obras tan importantes como “Rebelión en la granja” o “1984”, escribió en 1951 un pequeño artículo titulado “Por qué escribo”. Esta breve pieza se convirtió en criterio de muchos

en uno de los más influyentes ensayos de escritores de lengua inglesa de todos los tiempos. En él, Orwell expresa algunos de los motivos que, en su experiencia, lleva a los escritores a escribir; están, por ejemplo, el afán de fama y fortuna, el placer estético, el afán de registrar la historia, pero el más importante para él lo denomina “el compromiso político”:

Utilizando la palabra “política” en el más amplio sentido posible. El deseo de empujar al mundo en cierta dirección, de alterar la idea de los demás sobre la clase de sociedad por la que deberían pugnar. Una vez más, ningún libro está realmente exento de un sesgo político. La opinión de que el arte no debería tener nada que ver con la política, es en sí una actitud política (Orwell, 2009).

El grueso del artículo se refiere a cuál es ese propósito según Orwell, y cómo llegó a él. No es necesario estar de acuerdo con la particular misión muy liberal e igualitaria de la política que tiene Orwell para estar de acuerdo con su postulado central de que “ningún libro está realmente exento de un sesgo político”. Los mensajes que llenan constantemente nuestro Facebook y nuestro buzón electrónico se encargan de recordárnoslo. La cuestión acá es que Orwell reconoce muy temprano ese propósito en su carrera de escritor, y lo aplica conscientemente en sus obras, que se cuentan entre las más influyentes de la literatura moderna. El ejemplo que debemos extraer de él es que, si tenemos en cuenta las razones de por qué escribimos cuando nos sentamos ante el computador o la hoja de papel, es mucho más factible que tengamos un control efectivo del efecto perlocucionario de nuestros actos ilocucionarios.

Pensemos en los actos locucionarios, perlocucionarios e ilocucionarios de otro texto famoso. En los capítulos doce a catorce del primer libro de Don Quijote de la Mancha, el héroe se encuentra hablando con un grupo de cabreros cuando llega la noticia del fallecimiento de un joven de la región, Grisóstomo, muerto de amores por una pastora llamada Marcela, quien no quiso acceder a sus pedidos de matrimonio pese a tratarse de un joven rico, apuesto y elocuente. Mientras discuten el tema llega copia de una canción compuesta por Grisóstomo en la que culpa a Marcela por su inhumano desinterés. Novalescamente aparece Marcela en ese instante, e increpada por los pastores presentes responde, en lo que debe ser uno de los primeros manifiestos de la individualidad moderna:

“Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, qui-

so porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¡qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino?” (Cervantes, 2015).

Al terminar este discurso, se retira al bosque y don Quijote prohíbe que nadie la siga. Él mismo se internará en la espesura al cabo de un rato pero no la encontrará. Hemos sabido que Marcela es una huérfana a la que, aparentemente, no le costó demasiado sacudirse de la tutela de un tío para buscar su soledad arcadiana por fuera de la opresión de las ciudades.



Imagen 3. La pastorcilla Marcela según Doré. Fuente: <http://jdcn.wabisabiinvestme.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2016/04/La-pastora-Marcela.-Imagen-DP.jpg>

Pensemos en la dimensión locucionaria del texto: los aldeanos le reprochan a Marcela su indiferencia hacia Grisóstomo; aparece Marcela y explica las circunstancias de su aislamiento; se marcha, y Don Quijote prohíbe que la molesten.

Ahora, la dimensión ilocucionaria: no hay entrevistas o testimonios que digan qué pensaba Cervantes al escribir esta historia; lo que tenemos son modelos de otras historias parecidas de la época, la manera como

Cervantes trata otros personajes femeninos, y la discusión acerca del género y las libertades individuales durante los siglos XVI y XVII, cuando fue redactado este libro. Lo que sabemos de esas fuentes es que existía una tensión entre el papel social de las personas y su derecho a la individualidad (que eventualmente llevaría al fenómeno conocido como la ilustración), así como una discusión social acerca de si las mujeres eran sujetos completos o por el contrario eran seres inferiores bajo la tutela masculina. La postura de Cervantes, al menos por lo que dejan ver sus textos, es de simpatía hacia las mujeres y sus dificultades para ser individuos de pleno derecho en la sociedad de su época, y de defensa de una idea de la soledad voluntaria que se expresa aquí y en otros lugares. Es decir, Cervantes es un abogado de los derechos de las mujeres y del derecho a la individualidad, y este pasaje es un ejemplo de dicho activismo.

Para terminar, veamos el acto perlocucionario: han pasado cuatrocientos años desde la publicación del Quijote, y nuestra lectura es muy diferente a la de aquellas épocas: muy pocos, al menos en nuestra sociedad occidental americana, niegan que las mujeres sean sujetos de pleno derecho con toda la potestad para escoger su propio destino. Para nadie es por lo tanto una sorpresa que se califique de "desatino" el suicidio de Grisóstomo, aunque quizá nos sorprenda un poco en esta época de relatos sobre feminicidios y otras agresiones contra las mujeres. Lo otro que nos sorprende es que Marcela se refiera a su belleza como un arma y un fuego, en esta época en que la belleza femenina es vista como una mercancía o un adorno para incentivar el consumo de otras mercancías, no como un peligro. Lo último es que en este mundo sobrepoblado y de-

forestado ya no hay bosques que reciban las ganas de soledad de los excéntricos. La pregunta que nos hacemos es ¿sigue siendo relevante la protesta y la opción de Marcela en la coyuntura actual de la discusión sobre los derechos de las mujeres? La opinión personal del autor de este curso es que sí, que tenemos mucho que aprender de la postura libertaria de Marcela y el mismo Don Quijote. La libertad de Marcela no es perfecta, depende de conservar su casta reputación y demostrar la ausencia de acudientes masculinos que decidan por ella, mas nadie le pide explicaciones por apartarse del mundo. Perseguir la soledad, la ruptura del tejido humano, es un derecho admitido por la sociedad de aquél tiempo, que es un poco más difícil de defender en este. La invitación es a ver si la lectura de esta historieta les dice algo más a cada uno de ustedes sobre los temas del rol de género y el derecho a la soledad.

Lo que nos dicen los ejemplos de Dilbert, Orwell y el Quijote es que añadir las dimensiones ilocucionarias y perlocucionarias de análisis a los textos enriquece mucho su significado, tanto para su comprensión profunda como para su interés para nosotros, los lectores. Con eso damos fin al tercer módulo, dedicado a un análisis de los actos del habla académicos, su naturaleza y sus intenciones. Entramos entonces al cuarto módulo, dedicado a discutir algunos de los desarrollos más actuales en el tema de la relación del lenguaje con la cultura y la sociedad.

4

Unidad 4

Comunicación y
lenguaje



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

Hasta ahora, hemos discutido temas pertinentes al acto comunicativo desde un punto de vista, por decirlo de alguna manera, individualista, asumiendo un hablante y un oyente (o lo que es lo mismo, un escritor y un lector) singulares, que se enfrentan a los textos a partir de su historia personal y su comprensión única del lenguaje. Pero es evidente que si el lenguaje es el fenómeno social por excelencia, es necesario explorar cómo circula éste dentro de las sociedades, cómo afectan las relaciones lingüísticas a colectivos de individuos y a sociedades enteras. Es un tema tan vasto que daría él solo para varios cursos universitarios, por lo cual nos limitaremos a circunscribirlo a dos manifestaciones muy específicas.

Como con todos los temas que hemos trabajado hasta ahora, la idea es trabajar desde una doble perspectiva, reflexiva por un lado, y por otra práctica, con la intención de potenciar las competencias de comunicación académica de los estudiantes. Es por eso que esta semana nos enfocaremos en la presentación personal, que es probablemente el tipo de texto más frecuente producido por estudiantes y académicos, pero sobre el que menos se discute en los cursos de redacción. Nuestra última sesión estará dirigida a discutir algunos de los últimos hallazgos y tendencias en temas de presentación de contenidos.

Dejamos nuestra recomendación usual de lectura, pero le añadimos otra: la cartilla de esta semana comparte con la de la semana 5, dedicada al proyecto de investigación, un foco centrado en un tipo específico de documento académico, la presentación oral. Si bien este curso no está centrado en dar herramientas o tips específicos, el autor de esta cartilla cree que pueden conservar la estructura aquí propuesta como una guía para trabajos futuros.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

Comunicación y lenguaje

Si recordamos lo visto la semana anterior, el acto comunicativo puede descomponerse en tres “acciones” distintas, el acto locucionario, el perlocucionario y el ilocucionario, que a rasgos generales es interpretar lo que se dice desde la perspectiva de “qué se está diciendo”, “qué se pretende con decirlo”, y “qué efecto tiene lo dicho en la audiencia”. Uno podría decir que en el caso de los textos escritos es relativamente fácil descomponer esos tres actos, pues el “qué se está diciendo” se resuelve simplemente interpretando lo que dicen las palabras sobre la página, el “qué se pretende con decirlo” depende de lo que pasa por la cabeza del escritor durante el momento de la escritura, y el “efecto” se mide por lo que hacen los lectores cuando tienen el texto en sus manos. Como vimos con el ejemplo de la historieta de Marcela y Grisósotomo, el acto perlocucionario de los textos escritos cambia con el tiempo: no es lo mismo leer el Quijote hoy en día que en la época en que se escribió.

Sin embargo, la mayoría de los actos comunicativos que hacemos no son escritura, mucho menos escritura destinada a durar cientos de años. De hecho, ese tipo de texto perdurable no comenzó a existir sino hace apenas unos cinco mil años, mientras que las especulaciones más confiables ponen la

antigüedad del lenguaje moderno en cien mil años, o, como dice Hoijer, “es tan antiguo como antigua es la humanidad” (Shapiro, 1993).

Eso quiere decir que la gran mayoría de nuestros actos comunicativos perduran muy poco en el tiempo; son o bien textos escritos de vida breve (por ejemplo los textos de WhatsApp), o son en su mayoría interacciones orales que no dejan huella registrable después de ser emitidas. Todos los contadores de historias (por ejemplo novelistas o directores de cine) son conscientes de que la fuente de su talento se remonta al anciano que relata un cuento a la luz de una hoguera, hace decenas de miles de años. Recordemos la introducción a una célebre serie de televisión producida por Steven Spielberg por allá en los años ochenta del siglo pasado (suban el volumen y disfruten la banda sonora de John Williams):

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=VpeBQG1S5t8>

Como podemos observar, lo que sabe muy bien Spielberg es que, si bien los medios de transmisión cambian, la función del narrador sigue siendo en esencia la misma: capturar la atención de sus oyentes durante el tiempo que se toma el relato, pues es en ese breve espacio cuando se puede lograr el efecto ilocucionario deseado para garanti-

zar el resultado perlocucionario que se pretende. En eso, medios como la radio, la televisión o el cine comparten con el anciano de la fogata primordial las mismas estrategias e intenciones.

Normalmente, a la academia se la considera el reino del texto perdurable, de la tesis o la monografía destinada a archivarse para referencia de los investigadores futuros hasta el final de los tiempos, pero si miramos la cosa con atención nos daremos cuenta de que la mayoría del trabajo académico consiste en la presentación oral de temas disciplinares o de resultados de investigación ante grupos diversos de personas, desde el profesor y los compañeros de clase hasta públicos internacionales por medio de videoconferencias.

En la sociedad del conocimiento, este tipo de exposiciones son cada vez más frecuentes y necesarias: presentaciones en clase y en foros universitarios, pero también las entrevistas de trabajo, las exposiciones de resultados, o de nuevos materiales o métodos, dentro de los trabajos mismos, las rondas de negocios entre inversionistas y emprendedores, etc. Del buen resultado de dichas presentaciones depende no sólo sacar buenas notas, sino conseguir el empleo anhelado, el préstamo o la asociación necesarias para echar a andar el propio negocio, o la renovación del contrato laboral. Si además tenemos en cuenta que la carrera académica superior de un estudiante hoy en día se puede extender diez o más años contando con especializaciones, maestrías, doctorados y simples cursos de actualización, podemos concluir que el profesional contemporáneo tiene mucho que aprenderle al viejo contador de historias.

Elementos de una buena presentación personal

Entonces, ¿cómo emulamos las destrezas de los narradores cavernícolas de la prehistoria para lograr ventajas en la vida contemporánea? Como con tantas otras cosas de este curso, la respuesta no es unívoca. Seguro podemos encontrar millones de recetas, lo suficientemente parecidas entre sí como para reconocer que la preocupación es universal, pero lo suficientemente diferentes como para evitar un consenso verificable. En todo caso aquí va un destilado.

La estructura: las presentaciones son eventos lineales, que empiezan y terminan en tiempos finitos, a menudo decididos de antemano: “tienes cinco minutos para hacer tu exposición”. Siendo así, es doblemente importante saber qué se dice de primeras, qué de segundas, y con qué se termina. De acuerdo al método utilizado ya para exponer el proyecto de investigación, dividamos una presentación según las preguntas que se contestan en ella.

1. Presentación: ¿quién soy yo y de qué se trata esta exposición?
2. Introducción: ¿qué relación tengo con el tema?
3. Justificación: ¿por qué el tema es interesante para el auditorio?
4. Descripción: ¿qué actividad desarrollé sobre el tema? ¿Cómo se puede comprender?
5. Conclusiones: ¿qué enseñanzas extraiigo de lo que acabo de narrar?
6. Llamado: ¿qué quiero del auditorio? ¿cómo quiero que ustedes participen de lo que acabo de contarles?

Como se darán cuenta, esta estructura pone un gran énfasis en el aspecto “personal” de las presentaciones personales: los puntos 1,2,4 y 6 exigen que el presentador hable de sí mismo y haga juicios en primera persona sobre el tema a exponer. La razón para ello es muy sencilla: ¿qué sentido tiene hacer una presentación personal si la persona (uno mismo, el expositor) no juega un papel importante en el acto comunicativo? Si la presencia personal no fuera útil e interesante para el espectador, se pediría un trabajo escrito o un correo electrónico. Es importante recordar la máxima: en una presentación personal, se evalúa al presentador en la misma medida que se evalúa el tema presentado.

Aspectos visuales y formales: exactamente, ¿qué está implicado en decir que las presentaciones se tratan de “presentarse a uno mismo”? Esto dice la investigadora Amy Cuddy de la universidad de Harvard respecto a un experimento sobre la postura corporal en el caso de las entrevistas de trabajo. Aquí habla de los evaluadores que usó en su experimento:

Tenemos cuatro analistas para que miren las cintas. Ellos no conocen la hipótesis, ni las condiciones. No saben qué posiciones han tomado las personas, y al terminar de mirar las cintas, dicen: «Ah. Yo quisiera contratar estas personas», las de las posiciones de alto poder, y «no quisiera contratar a estos [A los que usan posiciones de bajo poder]. Les damos una evaluación mucho más positiva, en general [a los de alto poder]». Pero, ¿qué los motiva? No se trata del contenido del discurso. Se trata de la presencia con que vienen a la entrevista. Los calificamos en todas las variables relacionadas con la competencia, como,

¿Qué tan estructurado es su discurso? ¿Qué tan bueno es? ¿Cuáles son sus condiciones para el cargo? No hay ningún efecto en esto. Esto es lo que los afecta. Estos asuntos. Cada persona trae su verdadera personalidad, básicamente. Lo que traen es lo que son. Traen sus ideas, representadas por sí mismos, sin ningún sobrante. Así que esto es lo que produce o media el efecto (Cuddy, 2014).

A eso nos referimos cuando decimos que en las interacciones verbales no se suelen separar las distintas dimensiones del acto comunicativo. Todo se presenta al mismo tiempo, lo verbal con lo no verbal, lo locucionario con lo ilocucionario. El efecto perlocucionario se da de inmediato. Y lo que permite esa totalidad comunicacional es la presencia viva del expositor.

Si eso es así, ¿qué papel juegan las ayudas visuales (diapositivas, videos, etc.) que hoy en día se consideran una parte fundamental de las presentaciones? La prevalencia de la comunicación interpersonal es tan fuerte que, sin importar lo abigarrado y espectacular de las diapositivas, no hay manera de ocultar el hecho de que son apenas un apoyo visual, un guion para el expositor. La mayoría de analistas de las comunicaciones suelen recomendar presentaciones sobrias, con poco texto y alto contraste, que no distraigan al espectador.

El tiempo: mención aparte merece el tiempo que dura una presentación personal. Por lo general, dicho tiempo es concertado de antemano, y excepto en el caso de una conferencia en un simposio o una clase magistral, no suele ser mayor a diez minutos. Excederse en el tiempo asignado implica que se abusa de la buena disposición del entrevistador, o de todos aquellos que esperan su

turno para hacer su exposición, y esa mala impresión puede borrar los efectos de una presentación excelente en todos los demás sentidos.

Las evidencias: cómo podemos ver por los puntos 2, 4 y 5 de la estructura que proponemos, las presentaciones suelen ser demostraciones de algo: una experiencia, un objeto, una historia. Las presentaciones no

son sucedáneos de ensayos, reseñas o formulaciones de proyecto, que funcionan muy bien en su medio natural, el papel. Es mejor asegurarse que la presentación se centre en mostrar imágenes u objetos, y en narrar historias, que en presentar conceptos abstractos o cifras sin contexto evidente. Las evidencias bien presentadas potencian el impacto emocional, no-verbal, del mensaje.

Elementos de una presentación oral					
Estructura					
Presentación: ¿quién soy yo y de qué se trata esta exposición?	Introducción: ¿qué relación tengo con el tema?	Justificación: ¿por qué el tema es interesante para el auditorio?	Descripción: ¿qué actividad desarrollé sobre el tema? ¿Cómo se puede comprender?	Conclusiones: ¿qué enseñanzas extraigo de lo que acabo de narrar?	Llamado: ¿qué quiero del auditorio? ¿cómo quiero que ustedes participen de lo que acabo de contarles?
Para tener en cuenta					
Evidencias.		Manejo del tiempo y el espacio.		Sobriedad en los apoyos visuales.	

Tabla 1
Fuente: Propia.

Nos falta enfatizar sólo un aspecto más: muchas presentaciones personales se hacen en frente de públicos numerosos, a veces de millones de personas en el caso de las presentaciones de YouTube, por ejemplo. En estos casos, el expositor exitoso es aquél que es más capaz de captar la

atención de un público diverso, atemporal, multicultural. Y nada es más universal que la presencia escueta, desnuda, vulnerable del ser humano. Al fin y al cabo, el cuerpo humano ha sido el medio de comunicación más utilizado en 100.000 años de existencia de nuestra especie.

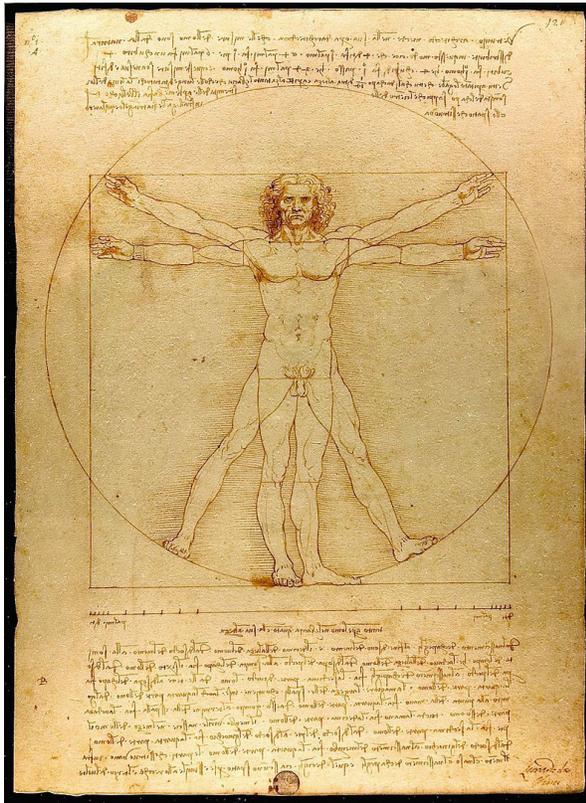


Imagen 1 Leonardo Da Vinci: "Hombre de Vitrubio".
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Hombre_de_Vitruvio#/media/File:Da_Vinci_Vitruve_Luc_Viatour.jpg

En la carpeta de Recursos para el Aprendizaje, ustedes tienen acceso a la charla TED de Amy Cuddy que citamos un poco más arriba. Los invitamos a que la miren y que contesten a las preguntas detalladas en el cuadro de resumen, así como a hacer el análisis del manejo de evidencias, tiempo y espacio, y calidad gráfica de las diapositivas que implementa esa expositora.

En la próxima semana veremos cómo varios de los temas discutidos en este curso se combinan en el panorama comunicacional del siglo XIX. Hasta entonces.

4

Unidad 4

Nativos digitales



Pensamiento y Comunicación I

Autor: Humberto Correa Bonilla

Introducción

Llegamos a la última semana de este curso, y con ella nos adentramos en el tema de cómo los actos comunicativos transforman la sociedad. La semana pasada vimos cómo un individuo puede influir a un medio social por medio del lenguaje, mediante el ejemplo de las presentaciones personales. Esta semana veremos algunas maneras en que los actos comunicativos que circulan y se reproducen en las sociedades tienen un impacto sobre nosotros, los individuos. Y usaremos ejemplos de algunas de las formas más actuales de interacción disponibles en esta, la así llamada “sociedad del conocimiento”.

Como siempre, nos anima una doble intención: adoptar una postura crítica y un debate sobre estos temas, y dar herramientas útiles para desplazarse como adultos empoderados por el mundo de la comunicación. Agradecemos su interés continuado y esperamos que estas semanas hayan sido de provecho.

Esta guía está redactada pensando en una lectura continua y lineal. Es menos importante la memorización de detalles que la comprensión global del texto, y las actividades a evaluar han sido diseñadas teniendo en cuenta la articulación general de los argumentos principales más que una “búsqueda del tesoro” de detalles escondidos en sus páginas. Si ustedes logran hacer esa gran síntesis temática en sus propias cabezas, seguro les irá bien en el desarrollo de dichas actividades.

La sugerencia es: lean el texto de corrido una primera vez, de manera superficial, para hacerse una idea del lenguaje y los argumentos principales; léanlo de nuevo, poniéndole atención a los detalles y registrando los pasajes de mayor dificultad; y si aún tienen problemas para comprender aspectos importantes, hagan una tercera lectura apoyada en el diccionario, la búsqueda de referencias externas y los materiales adicionales que les facilitamos.

Leer necesita de tiempo y de concentración. Algunas personas necesitan además intimidad y silencio. Asegúrense de apartar el tiempo y el espacio que necesitan dentro de sus rutinas cotidianas para desarrollar el tipo de lectura que mejor les permita llegar a la comprensión de los temas expuestos y, por qué no, disfrutar de los contenidos. No duden en usar el foro y el encuentro sincrónico para aprovechar al máximo la orientación de sus tutores.

Asumamos que la mayoría de ustedes son personas nacidas a mediados o finales de la década de 1990, o incluso después, y que por lo tanto pertenecen a esa categoría que los medios de comunicación llaman millennials, pretendiendo que por el simple hecho de nacer en unas fechas determinadas, son un grupo homogéneo de personas que comparten unos comportamientos comunes. Según ese relato la mayoría de ustedes prefiere recorrer el mundo que ahorrar para un apartamento, colecciona discos de vinilo, consume comida orgánica y en general tiene una perspectiva irónica de la vida.



Imagen 1. La irónica barba del hípster
Fuente: <https://goo.gl/hZMFDJ>

Hablando un poco más en serio, sí hay algunas cosas fundamentales que distinguen a la generación de los millennials de las que les precedieron, como la del autor de estas

cartillas. No nos meteremos aquí a discutir las todas, como por ejemplo el de no tener recuerdo de la guerra fría, o de los casetes de audio, o marcas de viruela en la cara. Pero sin duda alguna los millennials son la primera generación de “nativos digitales”, es decir, de personas nacidas y criadas en un entorno dominado por la comunicación electrónica de alta densidad y tiempo real que permitió el advenimiento de la banda ancha de internet, y su acceso cada vez más universal.

Si usted está realizando este curso, es altamente probable que tenga un acceso permanente a internet por medio de su teléfono celular y sea propietario de al menos algún otro aparato (computador o Tablet) que esté casi todo el tiempo conectado a la web. A lo mejor tiene un mínimo de tres cuentas de correo electrónico y es miembro de cuatro o cinco redes sociales. Pasa un mínimo de tres horas al día revisando contenidos en línea (foros, mensajería de texto, portales de video) y tiene poca paciencia por la manera pasiva en que nosotros los “migrantes digitales” podemos esperar una semana entera para ver algo en televisión. En caso de que vaya a las bibliotecas, probablemente lo hace más por las capacidades del wifi y del acceso a las bases de datos electrónicas que por creer que encontrará algo útil entre los libros que tienen allá. Hay una buena probabilidad de que haya conocido a su pareja o haya desarrollado

alguna relación romántica usando internet, y que internet también haya sido el medio para iniciar o resolver una disputa con esa pareja. Es legalmente un adulto, pero continúa usando los videojuegos y no ve una buena razón aparte del tiempo consumido para dejar de hacerlo. Quizás compra cosas y hace sus vueltas por medios electrónicos cada vez que le es posible.

Si usted se ajusta en alguna medida a ese perfil, lo más probable es que haya una serie de cosas que lo apartan de todas las generaciones anteriores de la humanidad: seguro se relaciona más con otras personas usando la palabra escrita que la hablada; está acostumbrado a que el conocimiento básico sobre cualquier tema está libremente disponible, y le cuesta hacerse a la idea de que toca pagar o pedir permiso para tener acceso a la información; recibe sus noticias primero por redes privadas de amigos, y sólo usa los medios convencionales para confirmarlas; maneja una sintaxis propia de las redes digitales, y conoce la etiqueta de la comunicación en línea probablemente mejor que las normas de la comunicación académica. Para usted (y para todos los demás, pues estos temas ya nos involucran a todos) dejamos estas recomendaciones de aplicaciones, libros y temas de interés.

Second Life



Imagen 2

Fuente: <https://goo.gl/VbqTR1>

¿Por qué no dar definitivamente el salto, abandonar el mundo real e integrarse del todo a una existencia digital? Desde hace unos quince años, eso es exactamente lo que ofrecen los sitios MMOG (acrónimo de massive multiplayer online game) como World of Warcraft, pero más notablemente Second Life, cuya intención es imitar con la máxima fidelidad posible las interacciones cotidianas que se dan en el mundo real, pero sin algunas de sus limitaciones, como la apariencia física. A lo largo de este curso hemos avanzado constantemente la idea de que la experiencia humana está tan mediada por el lenguaje, que es casi imposible encontrar una experiencia que no esté mediada por un acto de habla. ¿Y qué es el lenguaje de programación sino un acto de habla que utiliza a las computadoras como intermediarios entre una persona y otra?

Wattpad



Imagen 3

Fuente: <https://goo.gl/FPmxQn>

¿Quién dijo que los millennials ya no leen? Aparte del hecho obvio de que la mayor parte de las interacciones de un millennial ocurren por medio de la palabra escrita, el

caso es que esta época ha visto mucha más producción intelectual original que cualquiera otra en la historia de la humanidad. ¿Qué leen los millennials cuando leen literatura? Una buena manera de averiguarlo es entrar a esta red social de los libros, en donde se ocurren cosas muy interesantes con la palabra escrita, como los libros de libre acceso o las novelas colaborativas. Para los migrantes digitales, es un acceso un poco intimidante a la psique de los millennials y un recurso para encontrar obras clásicas de difícil acceso.

The Conversation

THE CONVERSATION

Imagen 4

Fuente: <http://cdn.24.co.za/files/Cms/General/d/195/41052c38febf45ee8131ae9b6cab219b.png>

Los últimos meses han estado plagados por una circunstancia comunicacional conocida por su nombre inglés: fake news, que se puede traducir de modo bastante imperfecto como “noticias falsas” o “noticias falsificadas”, que son piezas de desinformación deliberada difundidas no por medio de los canales tradicionales de noticias, sino “infiltradas” en las redes sociales que, como dijimos más arriba, son la principal fuente noticiosa de los millennials. Si Ud. comparte en algo el escepticismo de esta generación por los medios tradicionales, pero quiere una fuente de noticias validadas por investigaciones serias, visite esta página australiana en la cual los periodistas asesoran a académicos en la producción de artículos noticiosos de profundidad. El problema: todos los artículos son en inglés o francés, lo cual puede llevar a muchos a desconfiar de esa pretendida fiabilidad.

Vkontakte



Imagen 5

Fuente: <http://rezkov.ru/images/vk.png>

De nuevo, si Ud. es un anglófono y cree que Facebook es un monstruo listo para devorarse al mundo, tal vez quiera afiliarse a este leviatán alternativo basado en Rusia en donde también circulan libros y programas piratas, pornografía, en fin, todo un universo de posibilidades sociales.

Alibaba



Imagen 6

Fuente: https://pbs.twimg.com/profile_images/697428254177755137/MotX_LDI_400x400.jpg

Si quiere evitar el imperialismo yanqui representado por sitios como Amazon o Ebay, o simplemente quiere saber dónde comprar mil unidades de la última falsificación del iPhone, pruebe esta página comercial china.

Snapchat

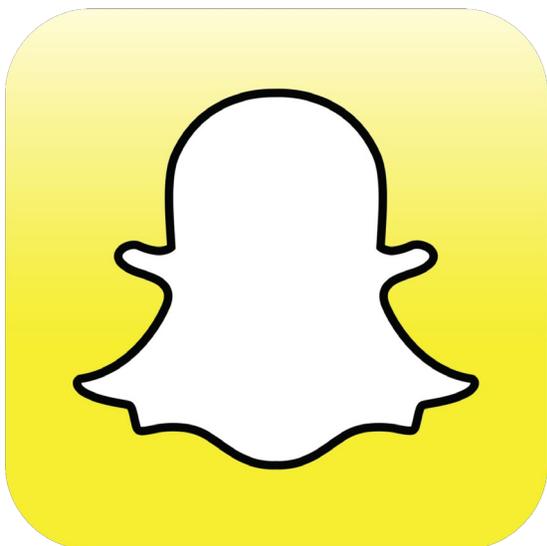


Imagen 7

Fuente: <http://cdn.watershedfest.com/wp-content/uploads/2016/01/snapchat.png>

¿Quién dice que lo escrito es para siempre? Por fin internet logró hacernos retroceder cinco mil años en el tiempo y devolvernos a la época en que uno podía negar impunemente que “dijo lo que dijo”, con lo cual la evolución del acto comunicativo nos deja donde empezamos. Se llama Snapchat, una red social que borra nuestros mensajes a las 24 horas de subirlos.

No sobra decir que todas estas “recomendaciones” son comentarios irónicos (al estilo hípster, tal vez) a todos estos lugares. Por supuesto el mensaje no es que se debería tener watsapp o Snapchat para poder moverse por estos tiempos turbulentos. Es simplemente una indicación de las posibilidades comunicacionales que encierra esta sociedad, que permiten desde alterar la propia identidad hasta moverse por redes de noticias que no estén afiliadas a ningún centro de poder.

En esos comentarios irónicos se encierra la intención ilocucionaria de un “migrante digital” que creció en un entorno totalmente diferente, en donde las lecturas eran largas y se hacían sobre el papel, no se tenía control sobre los contenidos audiovisuales que se consumían, y la mayor parte de las interacciones cotidianas eran verbales. En donde conseguir un artículo actualizado para realizar un trabajo podía implicar un esfuerzo de semanas, y en donde la idea de resolver dilemas familiares o de relaciones afectivas de otra manera que no fuera “cara a cara” ni siquiera era tenida en cuenta. Desde esa perspectiva, los “nativos digitales” han identificado varios riesgos con la manera actual de establecer relaciones, trabajar o producir nuevo conocimiento. Estos son sólo dos de ellos (Carr, 2011):

Pérdida de concentración: antes de la invención de la escritura, un narrador de historias debía ser capaz de memorizar cientos o a veces miles de textos para poder narrárselos a su audiencia. El antropólogo Milman Parry documentó a un juglar serbio que todavía a comienzos del siglo XX era capaz de narrar de memoria durante dos días seguidos un poema épico sin repetir una sola estrofa. Con la llegada de la escritura, hace siete mil años, esta habilidad dejó de ser necesaria. Sin embargo, el método de escribir sobre papel, cuero, papiro o un material similar implica la lectura lineal de un argumento que se desarrolla a lo largo de varias páginas enrolladas o empastadas unas detrás de otras. Eso quiere decir que un buen lector debe ser capaz de recordar una imagen o argumento plasmado varias páginas atrás para comprender lo que está leyendo ahora, en este instante.

Pero con el advenimiento del hipertexto, es decir, del texto que se puede leer de manera discontinua, solo hace falta pararse con el dedo sobre una palabra para que el motor de búsqueda de nuestra preferencia (es decir, google) nos lance docenas de definiciones y correlaciones sobre esa palabra. No parece ser necesario seguir el flujo lento y sutil de una argumentación para rescatar el sentido de un texto: basta con tenerlo en formato HTML y estar conectado a la red para recuperar ese significado cuando uno lo desee. La lectura se hace fragmentaria, se pasa sobre los textos largos como con botas de gigantes seleccionando sobre el camino las frases que suenan útiles y almacenándolas en el portapapeles del navegador para construir nuestros propios hipertextos.

¿Cuál es el peligro? ¿no es acaso ésta una forma mucho más eficiente de leer? Tal vez, si lo único que a uno le interesa es la lectura como acto locucionario, es decir qué quiere decir un texto a nivel literal. Y ni siquiera eso es seguro: una búsqueda rápida del término “animalista” en google me arroja desde una tendencia política que busca equiparar los derechos humanos a los derechos de los animales, pasando por un estilo artístico que usa motivos animales hasta defensas y condenaciones de la zoofilia. ¿Cómo puedo escoger qué sentido es el más útil para el acto de lectura que estoy desarrollando si no pongo atención al conjunto del texto?

Además ¿dónde están las intenciones ilocucionarias que nos informan sobre las intenciones de los autores? Están en el estilo, en la manera de construir las

frases. ¿Y dónde está nuestra percepción consciente de lo perlocucionario, del efecto que tiene el texto sobre nosotros? En la reflexión y la calma sobre la que hemos venido insistiendo semana a semana en estas mismas cartillas. En la meditación pausada y la relectura “a la antigua”.

Pérdida de empatía: dice Nicholas Carr: “no sólo el pensamiento profundo requiere una mente tranquila, atenta. También la empatía y la compasión. Los psicólogos (...) sólo recientemente han empezado a investigar las fuentes de nuestros instintos más nobles. Lo que están encontrando es que (...) las emociones superiores surgen de unos procesos mentales que son inherentemente lentos.” (Carr, 2010). Uno puede discutir sobre el significado de esas “emociones superiores” de las que habla Carr, pero parece corroborarse la idea de que la manera como nos relacionamos hoy en día en las redes sociales afecta nuestra capacidad de expresar solidaridad. Un estudio realizado en 2013 sobre una campaña basada en Facebook para aliviar la gravísima hambruna en Darfur (Sudán del Sur) revela el efecto pernicioso del botón “like” (Lewis, Gray, Meierhenrich, 2014, traducción propia):

(...) si bien permitió que más de un millón de individuos registraran su descontento con la situación en Darfur, falló ampliamente en transformar esos actos iniciales de participación en un movimiento en “un compromiso profundo y sostenido con el trabajo” (Land 2009:220). En otras palabras, en vez de mantener la idea de que las redes sociales son las puertas de entrada al compromiso cívico, nuestros hallazgos respaldan la idea de que “el crecimiento y difusión acelerados de la protesta que permite internet es seguido de un descenso aún más acelerado en el compromiso” (Van Laer 2010:348). Para el caso investigado, Facebook

probó ser el instrumento por excelencia de una "unión débil" (Granovetter 1973; Kavanaugh et al. 2005).

El problema del mundo virtual es que a menudo olvidamos su virtualidad, y que existen problemas que necesitan de algo más que un simple acto de habla para resolverse. Por el decepcionante camino del ciberactivismo vemos otros fenómenos como la erosión en la idea de la propiedad intelectual, del ciber-terrorismo, de la dependencia física y psicológica a las redes sociales, y un largo etcétera. No hay que olvidar sin embargo que estos diagnósticos son hechos en buena medida por personas de la generación de los migrantes digitales.

Como pasa con toda exploración, el mundo virtual contemporáneo está lleno de peligros, pero también de oportunidades. Queremos dejarlos con una sugerencia, esta sí irreprochable a nuestros ojos, de una página de internet repleta de probabilidades respecto a lo que se puede hacer con los nuevos actos comunicativos.

NFB interactive



Imagen 8

Fuente: <https://goo.gl/C6x1WX>

El Fondo Nacional del Cine de Canadá lleva setenta años financiando mucho del cine más vanguardista del mundo. En su pági-

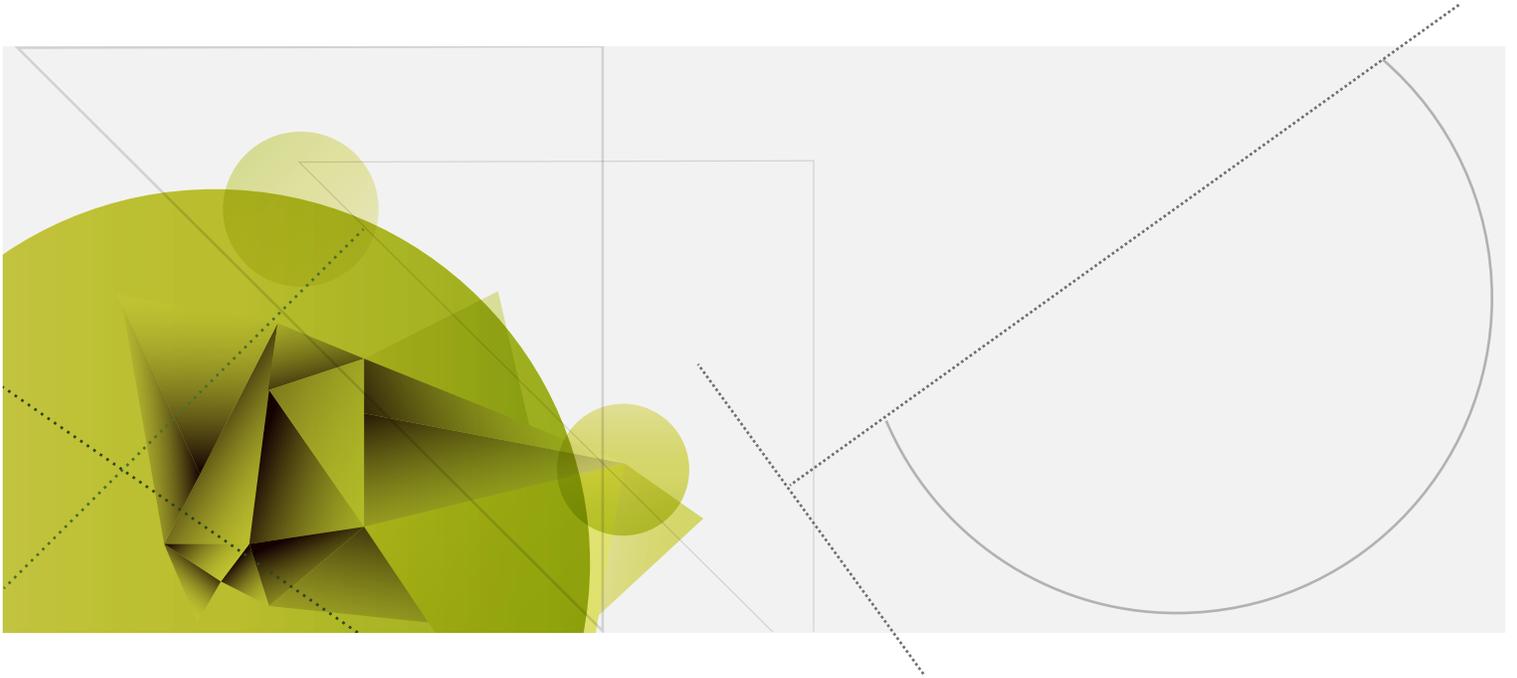
na interactiva reúne documentales y piezas de ficción en las cuales se rompen todas las barreras narrativas tradicionales y con las cuales el espectador puede relacionarse de varias maneras. Hay desde películas interactivas hasta documentales transmedia. Así ustedes no hablen inglés o francés, que son las lenguas oficiales de la página, vale la pena gastarle unas horas para enterarse de lo que permite esta nueva época de los medios de comunicación. Y con esta invitación terminamos nuestro curso.

Muchas gracias por su atención.

Bibliografía

- Eco, U. (2011). Apocalípticos e Integrados. Madrid: Debolsillo.
- Instituto Cervantes. (2011). Saber Escribir. Madrid: Aguilar.
- Instituto Cervantes. (2011). Saber Hablar. Madrid: Aguilar.
- Instituto Cervantes. (2011). Saber Leer. Madrid: Aguilar.
- Jenkins, H. (2008). Convergence Culture. Barcelona: Planeta.
- Saussure, F. (2007). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada.

Esta obra se terminó de editar en el mes de noviembre
Tipografía Myriad Pro 12 puntos
Bogotá D.C.,-Colombia.



AREANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO